Honorables Senadores y Representantes:

Os presento mi respetuoso saludo, formulo votos por el buen éxito de vuestras labores y, en cumplimiento de lo que me ordena la Constitución de la República, tengo el honor de informaros acerca del estado de los negocios adscritos al Ministerio de Educación Nacional. Abarca mi informe el período corrido desde el 25 de agosto de 1938, fecha en que tomé posesión de este Despacho.

Cómo ha venido desenvolviéndose, en los últimos años, la tarea del Ministerio hoy a mi cargo podeis verlo en los informes de mis antecesores. Permitidme que me valga de esta oportunidad para encomiar el celo eficaz con que ellos consagraron sus luces y sus esfuerzos a una obra de verdadera trascendencia para el país y que haga extensivo este elogio a todos los que, en los diversos órdenes de actividades y en las distintas categorías, han venido sirviendo a la instrucción pública.

Es innegable que con lo realizado hasta el presente se ha conseguido dar a este ramo un gran progreso, se lo ha colocado en uno de los planos más visibles de la cosa pública y se ha obtenido que la mirada vigilante de los ciudadanos lo enfoque con creciente interés. Empero, se necesita todavía algún tiempo, y se requieren recursos aún mayores que los ya muy importantes destinados ahora del tesoro público a la instrucción, para que se llegue a un punto donde el esfuerzo de mejoramiento pueda hacer pausa y la realización se verifique, durante un período más o menos largo, sobre bases estables, con el propósito de consolidar y aprovechar las conquistas alcanzadas.

En el curso de este informe podreis constatar que el empeño del suscrito ha sido ejercer la acción creadora donde se la ha creído necesaria; reformar donde convenía hacerlo, y mantener en las diversas ramificaciones de los servicios de educación una acción avivadora lo más intensa posible. Ya se trate de impulsos, ya de renovaciones, ora de poner en marcha organismos o sistemas nuevos halla-
reis que siempre me he mantenido en contacto estrecho con la realidad colombiana, requisito indispensable para que los proyectos sean viables y las obras emprendidas lleguen a su coronamiento.

** **

Como punto de partida, estimé necesario verificar algunas modificaciones en la organización interna del Ministerio, con el objeto de distribuir razonablemente el trabajo entre las diversas dependencias y colocar a éstas en capacidad de dar una más eficaz atención a los asuntos que les competen, cuyo volumen e importancia crecen de continuo. Tal reorganización se llevó a cabo en ejercicio de las facultades extraordinarias temporales concedidas al Gobierno por medio de la Ley 116 de 1938. La estructura del Ministerio quedó así:

**Gabinete del Ministro.**

**Secretaría.**

**Departamento Técnico,**
que comprende las secciones de:
- Educación primaria,
- Educación normalista,
- Educación secundaria,
- Educación industrial y complementaria,
- Biblioteca y Archivo nacionales,
- Extensión cultural.

**Departamento Administrativo,**
subdividido en las secciones de:
- Contabilidad y Control,
- Negocios Generales,
- Administración.

La experiencia realizada hasta ahora ha confirmado que con esta organización las distintas reparticiones desarrollan más ordena-
damente su trabajo, dan vado en tiempo oportuno a los negocios que les corresponde despachar y la labor de conjunto resulta armonica y satisfactoria.

EDUCACION PRIMARIA

Colocados frente al extenso campo de la instrucción pública para examinar sus detalles, la atención se fija ante todo en la escuela primaria.

No se discute que ella desempeña un papel capital, tanto por lo que representa en el conjunto de las actividades educacionistas, como por sus vastos influjos en la totalidad de la vida ciudadana.

De la manera como se comprenda y practique la educación primaria dependerá en gran parte el fruto que se obtenga en los grados más altos de la enseñanza, así en lo tocante al acopio de conocimientos como en lo que atañe a la formación de la personalidad. Crece de punto la importancia que es preciso concederle si se tiene en cuenta que ella, o a veces tan sólo una porción de ella, es lo único que la sociedad puede ofrecer a la mayor parte de los que pasan por la escuela y que lo que ellos saquen de allí en materia de conocimientos, de maneras de vivir, de aquellas prácticas y costumbres por medio de las cuales se reconoce al hombre que sabe distinguirse de los irracionales, será el único bagaje que llevarán para la vida.

Es la escuela primaria la que hace al niño consciente de sus facultades; lo inicia en actividades metódicas y útiles; lo pone en relación con la vida social, y le imprime el impulso decisivo para la labor creadora. Ella empieza a abrirle los horizontes intelectuales; lo enseña a aprender y comprender; le da el mayor número posible de conocimientos adecuados a sus futuras necesidades; trata de inculcarle ideas claras y de suscitarle juicio y reflexión. No es esto sólo, sino que deposita en él la semilla de aquellos elementos intangibles, pero vitales, que constituyen el nervio de la formación de un buen ciudadano.

Varios problemas confronta el país en relación con la instrucción primaria.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

El primero, el de mayor peso y más inquietante magnitud, es la insuficiencia de las escuelas existentes. Partiendo de la base de que el país tiene ahora cosa de 9.000.000 de habitantes, se puede calcular moderadamente en millón y medio de cabezas la cifra de la población escolar primaria. Para que toda ella contara con el beneficio de la enseñanza que le corresponde se necesitarían más o menos 30.000 escuelas. Ahora bien, según datos aceptables, las escuelas primarias oficiales alcanzan actualmente a 8.595, con un total de 564.257 alumnos, y las privadas llegan a 583, con 38.803 niños. Tenemos, pues, 603.060 niños en 9.178 escuelas, lo cual quiere decir que haría falta establecer inmediatamente alrededor de 20.000 escuelas, es decir, elevar el número de las existentes en algo más del ciento por ciento. Para hacer cálculos respecto del futuro, habría que tener en cuenta el progresivo aumento de la población escolar, el cual, habida consideración de nuestro rápido crecimiento demográfico, se puede estimar prudentemente en un 5 por 100 anual.

Es evidente que nos hallamos imposibilitados para resolver de una vez y en su totalidad este tremendo problema. Constraídos a remediar paulatinamente tamaña necesidad, cualquiera desearía actuar en esa dirección con el ritmo más acelerado. Pero hay tres obstáculos que nos obligan a ir con alguna lentitud. El primero de ellos es que no se dispone de maestros debidamente preparados, en el número que sería necesario para intensificar la creación de nuevas escuelas; el segundo, que la mayor parte de los Municipios no se hallan en capacidad de aumentar los locales escolares, urbanos y rurales, y dotárselos debidamente; el tercero, que los Departamentos confrontan por lo común una desproporción entre sus necesidades y sus recursos y se miden mucho para gravar sus tesoros con el pago de nuevo personal docente.

Para remover el primero de esos obstáculos se está procurando fomentar, hasta donde es posible, la educación normalista. De ello hablaré luego; pero tengo que adelantar un dato respecto de la lentitud con que aumenta el número de maestros bien preparados. Apunté que tenemos hoy un total de 9.178 escuelas primarias, y
agrego ahora que ellas están servidas por 12.156 maestros. Ya puede pensarse qué número de ellos haría falta para atender a las 20.000 escuelas que sería preciso abrir para ajustar la cifra de los establecimientos primarios a la de la población escolar respectiva. Pues bien, sépase que en 1938 se graduaron en nueve de las escuelas Normales nacionales 199 maestros y 110 en ocho Normales departamentales y privadas cuyos títulos acepta el Gobierno, o sea un total de 309. Median, pues, distancias estelares entre el número de maestros que estamos produciendo y el que se necesitaría poner inmediatamente en servicio. Esto sin contar las bajas del magisterio actual por muerte, jubilación o cambio de oficio.

Respecto del segundo, no necesito recordaros que las nuevas ideas en lo tocante a propósitos,contenido y procedimientos en materia de educación imponen cambios de importancia en varios órdenes, entre ellos, en el concepto que se ha tenido de los edificios para escuelas, y de su equipo y dotación.

La falta de locales para crear nuevas escuelas se agrava por el hecho de que, en la mayor parte de los Municipios, los locales hoy en servicio son inadecuados y es preciso o transformarlos o reemplazarlos, de suerte que las edificaciones escolares respondan en todas partes a las exigencias del fin para el cual sirven y no desentonen en el esfuerzo que realiza el país para mejorar la instrucción. Bien sabéis que hay un gran número de Municipios de muy reducidos recursos, que no se hallan en capacidad de verificar por sí solos la reforma de sus locales escolares y la edificación de nuevos inmuebles.

A este respecto quiero traer a la vista un dato muy decisor, que se halla medio perdido en un libro de cifras cuya lectura no a todos seduce, pero que con descarnada elocuencia enseña mucho a todo aquel que se ocupa en los asuntos públicos. En el anuario estadístico correspondiente a 1937, publicado por la Contraloría General de la República, aparece que la escala de los presupuestos de 747 Municipios (en el país hay 806) que enviaron a ese Departamento los datos respectivos es como sigue:
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

<table>
<thead>
<tr>
<th>Presupuesto</th>
<th>Número de Municipios</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Hasta de $1,000.00</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $2,500.00</td>
<td>58</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $5,000.00</td>
<td>122</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $10,000.00</td>
<td>164</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $25,000.00</td>
<td>221</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $50,000.00</td>
<td>103</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $100,000.00</td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $250,000.00</td>
<td>21</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $500,000.00</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td>Más de $1,000,000.00</td>
<td>4</td>
</tr>
</tbody>
</table>

No cabe duda de que en esta materia se intentó un gran paso adelante cuando se empezó a decretar, en 1937, auxilios para construcciones escolares municipales. Tales auxilios se concedieron primero sobre la base de los aportes hechos por los Municipios, en efectivo, ya de sus fondos comunes, ya de sus participaciones en rentas departamentales; también sobre el avalúo de partes ya construidas de edificios y de materiales listos para edificaciones. Últimamente, por medio del decreto número 16 de este año, se buscó favorecer a los Municipios más pobres, determinando que el 30 por 100 de la partida votada en la ley de apropiaiones se destina para distribuirlo entre los Departamentos, Intendencias y Comisarías, con destino a las construcciones escolares de los Municipios que tengan el presupuesto más bajo en cada una de las secciones. El 70 por 100 restante quedó para auxiliar construcciones en proporción con el aporte de los diversos Municipios.

Los resultados de este sistema de auxilios para obras que van a ser comenzadas o se hallan en curso de ejecución no han sido satisfactorios. Los dineros girados por tal concepto han permanecido inactivos durante largo tiempo. Ya era hora de que se palparan los resultados del auxilio, y sin embargo, la mayor parte de los edificios para los cuales se concedió siguen en proyecto.
Considero que sería benéfico un cambio en el sistema, y que en vez de los auxilios como se han venido otorgando, convendría decretar subvenciones para obras ya terminadas. La seguridad de obtener la subvención ayudará a los Municipios a conseguir, mediante el crédito, los fondos que les hagan falta en un momento dado para adelantar sus construcciones escolares.

Conviene aquí recordar que la Ley 119, del 22 de noviembre de 1928, en su artículo 2º, auxilia con $ 2.000.00 anuales, destinados exclusivamente a la construcción y mejora de locales para escuelas primarias urbanas y rurales, a cada uno de los Municipios del país cuya población sea menor de ocho mil habitantes.

No se encuentra en las leyes de apropiaciones votadas de entonces a esta parte suma alguna para atender al cumplimiento de esa ley.

El hecho de que el auxilio que ella concede sea por tiempo indefinido y por consiguiente, por una suma, si bien limitada en su cuantía anual, ilimitada en el monto a que puede llegar; y la base bastante arbitraria adoptada para el otorgamiento del auxilio, sin que se vea la razón por la cual haya de privarse de éste a los Municipios de una población de ocho mil habitantes o más, han sido sin duda las principales causas por las cuales esa disposición se ha quedado escrita y constituyen al propio tiempo los motivos de mayor peso por los cuales conviene derogarla.

Para completar la información en este particular agrego que en 1937 se giraron auxilios para construcciones escolares municipales por un total de $ 201.377.42, y en 1938 el monto de tales auxilios alcanzó a $ 306.543.02.

En cuanto al obstáculo que representan las dificultades de orden fiscal con que los Departamentos tropiezan para crear nuevas escuelas, escapa totalmente a la acción del Ministerio. En el particular este Despacho no tiene sino medios persuasivos, de eficacia más que dudosa. Lo que pueda hacerse dependerá principalmente de la manera como los gobernadores y las asambleas comprendan el problema y del empeño que tengan en adelantar la educación pública.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

El segundo problema que se confronta es la calidad de las escuelas existentes. Priman al presente dos tipos: el pasivo, con labor predominantemente memorística y aprendizaje mecánico de algunas materias que el alumno ni se apropiá bien ni sabrá después aprovechar en situaciones concretas de su vida de hombre; y la escuela de actividades atropelladas e inconexas, de excesiva libertad para el alumno, donde la enseñanza carece de la sistematización indispensable para asegurar la adecuada adquisición de los conocimientos. En una y otra la acción educativa es defectuosa; en aquella vemos muchachos de pereza mental y laxitud corporal, que aparecen trabajan en la escuela, pero que en realidad viven aburridos y haciendo apenas lo indispensable para no incurrir en la cólera del maestro o medio aparecer bien en los exámenes; en ésta, muchachos que, dejados a su solo arbitrio, ni aprenden, ni adquieren hábitos de trabajo y costumbres sanas y salen de la escuela a ser sembradores de indisciplina en todos los campos.

El suscrito se empeña en darle una solución adecuada a este problema, y la está buscando mediante dos órdenes de actividades, que convergen al mismo fin. Ante todo se viene desarrollando una campaña lo más intensa posible para mejorar, en cuanto a conocimientos y métodos, el personal docente que actúa ahora y para preparar de la manera más conveniente el que habrá de ocuparse en lo futuro. Para mejorar la escuela es esencial el mejoramiento del maestro. Luego se procurará, en el menor tiempo posible, arreglar todo lo relativo al plan de estudios para las escuelas primarias.

En el país venía rigiendo el adoptado por el decreto número 491 de 1904, reglamentario de la famosa ley 39 de 1903. Dicho plan distribuía en tres años la enseñanza primaria dada en las escuelas rurales, y la de las urbanas en seis años, de los cuales los dos primeros se llamaban elementales; los dos siguientes, de escuela media, y los dos últimos, de escuela superior.

El decreto número 1487 de 1932 estableció que la instrucción primaria, tanto en las escuelas rurales como en las urbanas, comprendría cuatro años consecutivos, y que los años quinto y sexto que tenía la escuela urbana en el plan de 1904 se convertirían en
dos años de enseñanza complementaria, orientada hacia los distin-
tos oficios o artes y que se daría a los escolares que, al terminar los
cuatro años de la primaria, no aspiraran a seguir estudios secun-
darios.

El mencionado decreto no señaló plan de estudios; pero dispus
só que todas las escuelas de la República ajustarían su enseñan-
za a los programas que se determinarían por decreto posterior, el
cual no llegó a expedirse. Con todo, en el libro de programas que
publicó el Gobierno en 1935 se incluyeron “bosquejos”, como allí se
los apellida, de los programas de la instrucción primaria que
se habían distribuido entre los maestros del país tres años antes,
por vía de ensayo. Por Resolución número 179, de julio del mismo
año de 1935, fueron adoptados conjuntamente con los de bachille-
rato y escuelas normales.

Hay en esto un vacío que es urgente llenar; tan urgente que
uno de los Departamentos de más densa población escolar, el de
Cundinamarca, se vió precisado a expedir su propio plan de estu-
dios para las escuelas primarias de su territorio. Si se demora más
la adopción definitiva de uno que el Gobierno señale para todas las
del país, sucederá que o éstas siguen trabajando sobre bases in-
ciertas y viendo agravarse cada día más los daños que resultan de
la falta de norma y derrotero, o irá cundiendo la anarquía a me-
dida que cada Departamento supla la falta de un plan nacional con
planes para su propio uso.

No es de ahora esta dificultad, pues ya en 1926, en un es-
tudio presentado a la Cámara de Representantes, decía el ilustra-
do autor de la reforma de 1903:

“Dispuso el decreto número 491 que, con el fin de que la instruc-
ción primaria oficial sea en lo posible uniforme en toda la República
y que esté en consonancia con las necesidades y conveniencias del país,
los textos serán designados por el Gobierno, quien para ello hará que
una junta de pedagogos distinguidos, que el mismo Gobierno nombrar-
rá, forme los programas de la enseñanza en las escuelas públicas; que
aprobados que sean tales programas por el Ministro, se inserten en el
“Diario Oficial”, a fin de que, dentro del plazo que se señale, se pre-
senten al Ministerio los textos que, en desarrollo de tales programas,
escriban los autores que acepten el concurso abierto al efecto; que los
textos que se reciban en el Ministerio serán apreciados por un jurado
calificador, y los que éste indique se adoptarán para la enseñanza en
los establecimientos públicos de instrucción primaria. En armonía con
lo dispuesto en este artículo, dictóse, el 30 de marzo de 1904, una reso-
lución ministerial, sobre formación de programas y adopción de tex-
tos; pero se quedó escrita, porque luego se desvirtuó, prescindiendo de
la redacción de los programas, y abriendo concursos para la adopción
de uno que otro texto, que se han adoptado, sin que ello obedezca al
desarrollo de ningún plan, sino a la preparación y compra de libros aisl-
lados, que se han enviado a las escuelas en forma miscelánea, de modo
que su acción no corresponde al objeto trascendental con que se dicta-
ron, hace veintidós años, las disposiciones ejecutivas aludidas”.

La Constitución establece que es atribución privativa del Pre-
sidente de la República “reglamentar, dirigir e inspeccionar la ins-
trucción pública nacional”. Corresponde, pues, al Ejecutivo adop-
tar el pénsum de la instrucción primaria y los programas y libros de
texto correspondientes; y ello se hará, en consonancia con los ade-
lantos de la moderna pedagogía y de acuerdo con la realidad y las
circunstancias de estos tiempos.

Como ya queda insinuado arriba, en íntima conexión con el
problema de la calidad de la escuela está el de la calidad del perso-
nal docente en ejercicio. Ahora bien, la mayor parte de los maes-
tros en actividad no pueden garantizar un dominio no digamos per-
fecto, pero ni siquiera suficiente, de las materias que deben ense-
nar a sus alumnos. Muchos de ellos apenas si han pasado por la es-
cuela primaria. Tampoco pueden garantizar la bondad de sus sis-
emas. A este respecto conviene tener presente que las fichas levant-
tadas para la formación del escalafón muestran que sólo un 30 por
100 de los actuales maestros han cursado en escuelas normales o
tienen alguna formación pedagógica que les permita trabajar con
probabilidades de buen éxito. Por otra parte en el maestro hay que
suponer un poco de fuego sagrado. La vocación pedagógica se des-
envuelve, se eleva, se afina cuando se la tiene; pero no se adquie-
re, como que es dón innato. Y si ahondamos un poco en la inves-
tigación, cuántos de los maestros hoy en ejercicio resultarían como
que han ido al magisterio tan sólo como a un último recurso para ganarse la vida? El maestro tiene que saber lo que va a enseñar; tiene además que saber cómo ha de enseñarlo. Sin conocimientos adecuados en las materias que son objeto de la enseñanza; sin aptitudes cultivadas para enseñar; sin que a esas dos cosas las temple, dignifique y sostenga el ardor de la vocación pedagógica, no se entregará a su labor en cuerpo y alma, jamás obrará en el convencimiento de que tiene, nó una profesión, más o menos mal remunerada, sino una misión, de las más altas y honrosas.

Pues bien, a este personal docente es posible mejorarlo, y el Ministro se halla empeñado en ello. Desde que se lo ponga en camino de mejorar, cada progreso que realice será un nuevo estímulo para que avance más. El hombre adquiere gradualmente los caracteres de la obra que realiza. Induciendo al maestro a que afine su obra, poco a poco la irá haciendo más completa, más bella; y la par que robusteciendo y puliendo su personalidad, lo veremos ejecutando un trabajo más elevado y empeñado en no decaer.

A mejorar la preparación del maestro en ejercicio está ateniendo el Ministerio por medio de los cursos de información pedagógica de que hablaré luego y por medio de la inspección de educación primaria.

Esta inspección, que en su forma actual viene funcionando desde 1936, fue reorganizada por medio del decreto número 1964 de 1938. El servicio de inspección se encamina, mediante una labor inteligente de vigilancia y orientación, a procurar que la escuela funcione en todas partes como conviene y a fomentar el continuo mejoramiento de ella. Primero había un inspector permanente para cada Departamento y dos que se alternaban en las distintas Intendencias y Comisarías. Actuaban como colaboradores y asesores inmediatos los Directores de Educación; pero vinieron a hacer doble empleo con ellos, por lo cual fue preciso cambiar el procedimiento.

Al presente los 18 inspectores están distribuidos en seis comisiones, compuesta cada una de un experto en administración escolar, uno en organización y orientación del magisterio y uno en lo relativo al escalafón de los maestros. Estas comisiones han visita-
do ya las escuelas urbanas de los Departamentos del Huila, Nariño, Cauca, Valle, Norte de Santander y Boyacá, con resultados muy satisfactorios, y al presente están visitando las del Departamento del Tolima.

Otro grave problema que se confronta es el de la remuneración de los maestros. Pagarlos mal no es sólo un defecto colombiano; es un vicio universal. Prima en el mundo a este respecto una rara contradicción: por doquiera se ha buscado hacer de la enseñanza, especialmente de la primaria, una especie de ídolo nuevo; y al propio tiempo al maestro, que es elemento esencial para que la escuela dé todo lo que razonablemente se puede esperar de ella, se lo desconsidera por muchos aspectos, pero principalmente manteniéndolo sujeto a una paga que en ninguna parte está bien ajustada a lo que de él se exige ni a la categoría de que se lo quiere investir dentro del conglomerado social.

A nadie se le oculta que la perspectiva de la escasa e inadecuada remuneración desanima de entrar al magisterio a muchos que podrían desempeñar en él un papel muy provechoso para el común; ni es cosa nueva que, con frecuencia, maestros bien dotados y preparados buscan el mejor día ocupaciones mejor pagadas y abandonan alegres el magisterio.

El sueldo reducido desanima y amarga a los maestros, y la amargura y el desánimo son dos pesos muertos que contienen su empuje. A un hombre, por austero que sea, no se le puede exigir que produzca lo mejor que puede dar de sí, cuando constantemente pesa sobre él la angustia de los centavos. A una maestra, cuanto más digna y recatada sea, más la atormenta la estrechez pecuniaria, más la déprimen la insuficiencia del sueldo y la imposibilidad de allegar recursos adicionales.

Ciertamente que en materia de instrucción pública no se debería legislar con criterio de supresión y economía. El exceso de celo fiscal abate las más valientes energías y es ineficaz, peor aún, contraproducente cuando se trata de promover la general cultura.

En este punto se hizo un avance importantísimo por medio de la Ley 2 de 1937, que fijó en $ 40.00 mensuales el sueldo mínimo
de los maestros de escuela primaria; pero no todos los Departamentos están cumpliendo esa disposición.

Cabe recordar que la Ley 72 de 1927 decretó un auxilio nacional para los Departamentos, equivalente al 25 por 100 de lo que ellos dediquen en sus presupuestos a la educación primaria, con destino a aumentar los sueldos de los maestros. De entonces acá sólo en 1929 se incluyó en las aprobaciones nacionales una partida para cubrir tal auxilio. Esa cantidad, que fue de $ 600.000.00, resultó insuficiente y hubo de ser distribuida en partes directamente proporcionales a lo votado por los diversos Departamentos; por lo demás, no se alcanzó a pagar ni la mitad de dicha suma, por dificultades de Tesorería.

El sistema establecido en la mencionada ley no es aceptable. Por una parte incita a los Departamentos a fijar a los maestros sueldos inferiores, con la esperanza de que el auxilio nacional venga a cubrir la deficiencia; por otra, no parece acertado decretar el auxilio sobre la base del monto de unas aprobaciones departamentales que no siempre son efectivas en su totalidad y que no proporcionan un índice cierto y aceptable para fijar la cuantía de aquél. Los diversos tipos de sueldos en vigor en cada Departamento y lo que ellos representan, dada la capacidad fiscal de la entidad y el costo probable de la vida en cada sección del país, serían bases más acertadas. Pero si se auxilia a los Departamentos para que paguen a los maestros sueldos medianos siquiera, aquellos reducirán lo más posible sus gastos en este renglón, alegando otras necesidades, y se habrá echado una carga sobre el Tesoro nacional sin remediar la precaria situación de los maestros.

* * *

Dado que somos una nación de campesinos; teniendo a la vista lo que para la vida del país representa todo aquello que el campesino realiza en sus campiñas, lo que resulta de sus cálculos y de sus gustos, de sus esperanzas y de sus ideales; recordando que, como alguno lo dijo, la civilización, más que resultado de lo que se aprenda en variedad de libros, de lo que se vea en los museos, de lo que se oiga en doctas academias, "es el fruto, dibujado en las faldas de las colinas, de los inmemorables amores del campesino y de la
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

tierra”, me vi llevado a indagar con especial empeño la situación de la escuela rural.

La naturaleza de los ejes sobre los cuales gira nuestra economía hace que el bienestar de los habitantes del campo sea condición esencial del equilibrio social del país. Y más bien que encendiendo en llamas las sierras y los valles; martirizando sus gentes con los odios de que se alimenta la lucha de clases; envenenando su vida en las mismas fuentes de donde ella brota sana, bella y fecunda, creo que se hace patria procurando al campesino, por medio de la buena escuela rural, medios de dignificar más su existencia, de aprovechar en mayor escala sus recursos, de hacer más fructífero su trabajo.

Las condiciones de los campos son admirables para que la escuela produzca en ellos los más jugosos frutos. Desde el punto de vista físico, tenemos que la alimentación natural, al aire libre, las mismas faenas rurales son factores tan propicios a la salud del escolar como no los encontraríamos en ninguna otra parte. Desde el punto de vista intelectual, también circundan al niño campesino las más favorables condiciones, puesto que tiene delante un campo de observación más vasto y normal que el de los centros urbanos, excelente para que aprenda a hermanar la verdad ideal, que eleva, con la verdad concreta, que nos lleva a dominar las realidades de la vida y nos hace ricos de experiencia.

Qué formación tan fuerte y llena de savia puede dar una maestra rural sabedora de su oficio a esos niños que crecen ante el prodigio de la naturaleza plena y desde su más temprana edad empiezan a empaparse en la noble filosofía que brota a raíces del trabajo del campesino! Ninguna escuela como la rural para desarrollar el don de observación y el hábito de mirar las cosas como son en su verdad concreta, sin riesgo de engañarse con raciocinios especiosos o con los juegos de la imaginación; para dar a la inteligencia el sentido de lo real, de la adaptación de los medios al fin, de la mesura en la acción, del equilibrio y la prudencia; para reforzar el vigor del espíritu y virilizar la voluntad y el carácter.

La escuela es la llamada a intensificar en la juventud cam-
pesina la mentalidad rural y el amor a las profesiones agrícola y ganadera; tocale difundir allá las nociones y las prácticas de la higiene; enseñar al campesino el mejoramiento de sus métodos de labor, mediante el empleo de los conductos de agua, de las máquinas, de la electricidad, de ciertos útiles para la estancia y la casa; inducirlo a mejorar su habitación, en punto de salubridad, de estética, de comodidad. A ella le corresponde iniciar a los niños del campo en la racionalización del trabajo y comunicarles los elementos de la ciencia agrícola y pecuaria y de la economía rural; y debe enseñar a las niñas campesinas, además de todo lo que pueda servirles para colaborar en las faenas campstrestres, nociones de manejo de la casa y de buen cuidado de los niños.

Pero de los informes que ha recogido el Ministerio resulta que la escuela rural, tal como viene funcionando desde hace años, es una verdadera lástima, por no decir un contrasentido, no obstante el celo que en muchos lugares han desplegado las autoridades del ramo para fomentarla y a pesar de que en diversas regiones los campesinos muestran verdadero empeño de que sus hijos reciban a lo menos los asomos de instrucción elementalísima que ella les da hoy.

Esta ineficacia de las escuelas rurales se debe a diversas causas.

En primer término, la asistencia a tales escuelas es muy irregular. Por lo común el niño campesino tiene que recorrer largas distancias para llegar a la escuela. Este inconveniente se agrava en las épocas de lluvias. Los datos llegados al Ministerio muestran que los inviernos reducen la asistencia a las escuelas rurales en sus tres cuartas partes, dejándola en un 25 por 100. En las regiones donde las lluvias son frecuentes, la escuela rural no funciona en realidad sino unas pocas semanas del año.

Por otra parte, como la población campesina, por varias causas hoy invencibles, utiliza sus niños en la recolección de las cosechas, sucede que cuando viene el tiempo de recoger las de café, la asistencia a las escuelas rurales en las regiones cafeteras, que son de las más pobladas y donde los beneficios de la escuela se hacen más necesarios, cesa por completo. En las tierras frías, la recolec-
ción del trigo y de la papa, si bien no la elimina del todo, la reduce considerablemente.

Agreguese a esto la circunstancia de que la asistencia a dichas escuelas es alternada, por sexos, y se verá que ni aun en el mejor de los casos sería posible que la instrucción dada por las escuelas rurales tuviera la extensión prevista en las disposiciones sobre la materia y en cuya efectividad se cree por lo general.

Contribuye también a mermar la eficacia de la escuela rural la mezcla inevitable de alumnos de diversas edades y capacidades y el retiro de unos alumnos y el ingreso de otros en el decurso del año escolar. Ese inconveniente podría obviarse en gran parte mediante la formación dentro de cada escuela de grupos de alumnos de una misma preparación. Ello sin duda se hace en algunas escuelas, que son la excepción, allí donde llega a haber una maestra de suficiente fuego interior y de un gran empeño por realizar obra buena, sea que se le reconozca o no; pero para establecerlo como sistema sería preciso multiplicar el personal docente en forma que vendría a constituir una carga imposible hoy para los erarios departamentales. Tampoco se puede exigir, en las actuales circunstancias, que las maestras den atención individual a los alumnos que lleguen retrasados respecto del restante personal de la escuela, para estar constantemente adaptando elementos nuevos a grupos ya formados. Así, en todas las escuelas rurales, mientras unos pocos alumnos se benefician cada año de los comienzos de la enseñanza, los otros están perdiendo un tiempo verdaderamente precioso, que ya no encontrarán cómo reponer al avanzar en la vida; la labor de las maestras se reduce a la repetición rutinaria, dentro de un mismo período escolar y año tras año, de unas mismas lecciones elementales, y la escuela viene a quedar convertida en una rueda que patina.

Otra causa del escaso provecho que se deriva hoy de las escuelas rurales es la reducida posibilidad de seleccionar el personal docente. En efecto, las maestras de alguna preparación esquivan por todos los medios el servicio en las escuelas rurales, ya por dificultades para instalar allá sus familias; ya porque las arre-
NACIONAL AL CONGRESO DE 1939

dran las condiciones poco confortables de la vida del campo; ya, en fin, porque no quieren exponerse a los peligros que siempre las asechan por parte de funcionarios o vecinos poco escrupulosos.

En tales circunstancias, a las escuelas rurales sólo van, por lo común, aquellas maestras de preparación tan escasa que no darían pie con bola en las escuelas urbanas; o señoras de avanzada edad, sin otros medios de trabajo, cuya labor, por otros aspectos muy meritoria, sin contar los inconvenientes de que he hablado antes, tiene que resultar poco menos que nula; o maestras que nada tienen que temer de los peligros morales a que se expone la maestra rural y cuya actuación en el magisterio no resulta, por lo mismo, muy conveniente.

No cabe la menor duda de que la escuela rural necesita una reforma a fondo, para que no sea más la piadosa mentira que es hoy y para que los fondos públicos invertidos en ella no continúen siendo dineros poco menos que arrojados al arroyo.

He pensado que tal reforma podría realizarse mediante la creación de las concentraciones escolares rurales. Doy este nombre a unas grandes escuelas rurales, cada una de las cuales agruparía más o menos 400 niños, o sea aproximadamente el personal de diez de las escuelas rurales de ahora, bajo régimen de internado, sin alternabilidad por sexos, para que cumplieran un programa mínimo de instrucción, confeccionado de suerte que pudiera desarrollarse íntegra y eficazmente en dos años. Qedarían en pie aquellas escuelas rurales que hoy funcionan en sitios donde la densidad de la población, la distancia reducida al local de la escuela etc., permiten esperar de ellas buen fruto; las demás se irían suprimiendo a medida que las respectivas regiones fueran quedando servidas por las concentraciones, y dentro del territorio de éstas no abrirían escuelas rurales los Departamentos ni los Municipios.

Los lugares donde se establecerían las concentraciones serían escogidos de manera que ellas pudieran recoger los niños de las respectivas comarcas sin desarraigarlos. Los edificios serían amplios e higiénicos, pero sin ninguna suntuosidad; antes bien, con la sencillez y severidad requeridas para que cuadren dentro del
ambiente de nuestros campos. La cama, la ropa y la comida de los alumnos de estas concentraciones serían las convenientes a la respectiva región, de suerte que los niños vivieran sanamente y aprendieran a mejorar, dentro de lo razonable, las condiciones de vida de los núcleos campesinos de que forman parte, sin desadaptarse de su medio ni de sus recursos ni habituarse a cosas que después representarían para ellos un lujo imposible de satisfacer honradamente. Estas las considero condiciones esenciales para asegurar el buen resultado de las concentraciones.

Dentro del programa mínimo de instrucción de que hablo arriba quedaría comprendido el adiestramiento de los niños, según su sexo, en las labores campestres propias de su región. El cine y el radio, que hoy es imposible hacer llegar a la escuela rural, podrían aprovecharse en las concentraciones, en todas sus vastas posibilidades educativas.

Las concentraciones escolares rurales, como las he delineado, presentarían ventajas que me parece están en directa contraposición con los inconvenientes de las escuelas rurales de hoy. Por de contado, ofrecerían posibilidades efectivas de seleccionar el personal docente y controlarle su trabajo; permitirían desarrollar ordenadamente y completamente el plan de estudios que se les señalara; en ellas se podría atender como es debido a la sanidad de los niños, mediante los servicios permanentes de médico, dentista, drogas y enfermería; la alimentación regulada y suficiente y los cuidados higiénicos mejorarían el estado físico de los niños y serían una buena contribución a la salud de la raza; la acción educativa podría ejercerse ampliamente y a fondo y los niños saldrían de las concentraciones a ser factores de mejoramiento social en sus comarcas; los padres de familia, al visitar a sus niños, tendrían a la vista, en cada concentración, un modelo de vida sana, que les serviría de estímulo para elevar la de sus hogares cuanto se lo permitieran sus recursos, aparte en que en tales visitas podrían beneficiarse directamente de elementos de cultura que hoy no alcanzan al campesino.

Esta obra de las concentraciones es de tal magnitud que no
se puede pensar en llevarla a cabo de un golpe ni en un plazo corto. Para asegurar la efectividad de ella se necesita un esfuerzo de realización sostenido durante un periodo relativamente largo. Calculo que en diez años, completando anualmente una parte razonable de la totalidad del plan en cada una de las secciones de la República, tendría el país, en plena marcha, un número de esos establecimientos suficiente para que se palpara una transformación de la enseñanza rural, de alcances benéficos sorprendentes.

Tanto lo cuantioso de las sumas que esa obra exige para su realización, como la necesidad de adelantarla con arreglo a un plan coherente, están indicando que es la Nación la que debe comprometer en ello sus recursos y sus esfuerzos. Si se la dejara al cuidado de los Departamentos o de los Municipios, sólo vendría a haber ensayos dispersos y dislocados u obras a medio hacer, sin ninguna probabilidad de buen resultado. Por supuesto que conviene dejar abierta la puerta para que los Departamentos, los Municipios y las entidades de derecho privado que lo tengan a bien cooperen con la Nación, ya sea a la construcción, ya a la dotación, bien al sostenimiento de las concentraciones.

La misma magnitud de la obra en proyecto hace ver que ésta no podría adelantarse con sumas tomadas de la partida global que cada año se asigna al Ministerio de Educación para sus gastos corrientes, dentro de la cantidad en que se calculan los ingresos generales del Tesoro. Es preciso buscar para ella recursos extraordinarios, de suerte que al emprenderla haya la seguridad de que se irá contando oportunamente con fondos suficientes para la construcción y dotación de un número prudencial de concentraciones, a lo largo de los diez años en que estimo el plazo necesario para que se pueda llegar en esta materia a realizaciones provechosas. Esos recursos extraordinarios hay que asegurarlos mediante la contratación de un empréstito.

Lo dicho hasta aquí me excusaría de advertir que, bien estudiada la situación, no considero practicable el sistema consignado en la Ley 257 de 1938 para establecer internados de educación campesina.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

Dicha ley somete la fundación y el sostenimiento de esos plantes a la contingencia de que los Departamentos y los Municipios puedan y quieran hacer los aportes que ella contempla; pero la reforma de la escuela rural es tan urgente, que no puede confiarse a la posibilidad o a la probabilidad de que entidades políticas distintas de la Nación cuenten un año sí y otro nó con recursos que poder destinar a esa obra; de que las respectivas corporaciones administrativas estén o no en disposición de votar, para cada vigencia, las cantidades que requiera ya la construcción, ya el sostenimiento de esos internados, y de que la coordinación de los esfuerzos de las tres entidades, Nación, Departamento y Municipio, que nunca marcha sobre rieles, venga a mostrar resultados al cabo de varios años. El ejemplo de lo que ha sucedido con las construcciones escolares, con las colonias de vacaciones y con los restaurantes escolares debe servirnos de algo.

* * *

La Ley 39 de 1903, orgánica de la instrucción pública, impuso a los Municipios la obligación de suministrar local y mobiliario para las escuelas primarias, urbanas y rurales; a los Departamentos, la de difundir en todo su territorio la instrucción primaria, por lo cual corre de su cargo el pago del respectivo personal docente, y a la Nación le atribuyó el suministro de los textos y útiles de enseñanza para las escuelas primarias y normales. El decreto reglamentario de dicha ley consideró como auxilio nacional esa provisión del material escolar y dijo al respecto: "Es entendido que el auxilio que el Gobierno da en útiles para la enseñanza primaria no exime a las Asambleas de votar las sumas que sean necesarias para el mismo fin."

En los últimos años la Nación ha invertido cantidades de importancia en útiles destinados a ser distribuidos a las escuelas. He aquí las cifras que indican el total de los cargos hechos a las respectivas apropiaciones en los cinco años posteriores:
La apropiación para este año es de $ 405.000.00.

Para hacer llegar a su destino esos útiles, se ha continuado la práctica de distribuirlos a los Departamentos mediante remesas a las respectivas Direcciones de Educación, a las cuales incumbe redistribuirlos a las escuelas de su territorio, redistribución que generalmente hacen por intermedio de los inspectores seccionales.

Al presente tales remesas se efectúan teniendo en cuenta los informes que suministran los Directores de Educación respecto del número de las escuelas de su dependencia, de los maestros ocupados en ellas y de los niños que las frecuentan, y sobre la base de lo que el Ministerio considera que necesitan un maestro y un escolar de primaria para rendir el trabajo que de ellos se exija en planteles bien organizados. El material distribuido ha constado principalmente de mapas, cuadernos para escritura y para dibujo, lápices negros y de color, pizarras y gises, portaplumas y plumas, tiza blanca y de colores y tinta.

La redistribución del material por parte de los organismos departamentales correspondientes no se efectúa con la necesaria regularidad. En los depósitos de algunos Departamentos hay con frecuencia amontonamientos del material escolar, casi en abandono, a tiempo que las escuelas carecen de él. No se da atención directa y pronta al material recibido; a menudo faltan en las apropiaciones departamentales fondos con qué atender al transporte hasta las cabeceras de zona, y el reparto desde éstas hasta las escuelas es un permanente problema, a tal punto que en algunas partes los inspectores se han visto constreñidos a pagar de su modesto sueldo esos gastos.
Aunque se han tomado medidas tendientes a poner orden en los almacenes seccionales y a garantizar la responsabilidad y eficacia de su manejo, no se ha conseguido una organización aceptable, principalmente porque en los presupuestos departamentales no ha habido partidas para el pago de locales adecuados y personal suficiente.

Considera el suscrito que es el caso de modificar el sistema de provisión del material de enseñanza, dejándola íntegramente de cargo de los Departamentos. Presumo que al ser los gobiernos seccionales únicos y directos responsables en este particular, no habrá excusas con que puedan cubrir las deficiencias que lleguen a presentarse. Cuando a las secciones les cueste dinero de su erario el material de enseñanza, tendrán buen cuidado del que lleguen a adquirir; y cuando sientan que tienen que bastarse a sí mismas para proveer las escuelas, sabrán ingeniarse para atender decorosamente a esa necesidad.

Habría que exceptuar de esa regla a las escuelas primarias de los territorios nacionales, que necesitan de la directa atención del Gobierno para su fomento; a las concentraciones escolares rurales, y a las anexas a las Normales. El Gobierno continuaría manteniendo el almacén de útiles escolares del Ministerio de Educación Nacional, tanto para surtir a las escuelas de que hablo, como para vender a los Departamentos que quieran aprovechar esa facilidad, de contado riguroso y a precio de costo, los principales regalones del material que consumen las escuelas.

***

En diversas épocas y en distintos lugares del país ha habido ensayos, más o menos afortunados, de suministrar a los niños de las escuelas una o dos comidas de las que componen entre nosotros la alimentación diaria. Ultimamente, al hacer el Gobierno esfuerzos por generalizar esa institución, se le ha dado, en los actos oficiales, el nombre de restaurantes escolares. Desde 1936 la Nación viene destinando en su ley de apropiaciones sumas relativamente cuantiosas para fomentarlos, mediante auxilios.
Se ha procurado que los Municipios apropien fondos para ese servicio, que los Departamentos los auxilien, y esos dos aportes han sido reforzados con el auxilio nacional. Este se distribuyó primero proporcionalmente a lo que los Departamentos apropiaban en sus presupuestos para ese fin y asignando a las Intendencias y Comisarías lo que se calculó que podrían necesitar. Como resultaba que las apropiaciones departamentales no eran efectivas en todos los casos, se procedió a conceder el auxilio sobre la base de lo que las diversas secciones destinaban para tal servicio en sus acuerdos mensuales de gastos; pero se vió que, por ser tales acuerdos casi siempre tardíos y los requisitos del giro nacional un poco complicados, el auxilio no servía gran cosa para regularizar la marcha de los restaurantes. Ultimamente la distribución se hizo sobre la base de la población escolar de las distintas secciones, así: a los Departamentos, proporcionalmente a la tercera parte de su población escolar; a las Intendencias, proporcionalmente las dos terceras partes de tal población, y a las Comisarías, proporcionalmente a la totalidad de ésta. De este modo, en el corriente año les correspondieron en total $ 424.700.00 a los Departamentos, $ 15.700.00 a las Intendencias y 9.600.00 a las Comisarías.

Bien sabeis que los restaurantes escolares tienen la doble ventaja de que animan a concurrir a las escuelas a aquellos niños en cuyas casas no hay posibilidad de que les den alimentación en horas oportunas y de que contribuyen a aminorar los males que para la salud de la raza trae el hecho de que los niños en edad escolar no reciban alimentación sana y suficiente. Se confronta en todo tiempo el peligro de que esta ayuda desmoralice a los padres y a los niños; pero toca a los maestros conjurar ese peligro, dando a ello el debido lugar en la acción educativa, de la cual forma parte el trabajo en la granja escolar, cuando ésta existe. Teniendo en cuenta esas dos finalidades de los restaurantes escolares, resultarían siempre cortas cualesquiera partidas que para ellos votaran las entidades públicas.

Pero, por otra parte, es un servicio que requiere un alto
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

grado de organización y un minucioso control, cosas ambas que todavía no es posible implantar en todas partes, medianamente siquiera. Más que aventar cantidades de importancia cuando no hay completa seguridad de la buena marcha del servicio, vale tener un poco de paciencia e ir acentuando el esfuerzo de manera que se pueda enderezar a tiempo allí donde trate de desviarse, impulsarlo donde no haya razón para que sea débil y coordinarlo en todas partes. La ingerencia de los tres órdenes administrativos: nacional, departamental y municipal, en una obra que necesita, para ser eficaz y no ahogarse en el papeleo, sencillez de procedimientos y unidad de manejo, parece que lejos de favorecer el auge de los restaurantes escolares tendería a coartarlo.

Los informes llegados al Ministerio indican que en muchas partes el funcionamiento de los restaurantes deja bastante que desear; y la misma multiplicidad de las fuentes de donde resultan los fondos con que hoy se los atiende hace que el Despacho a mi cargo no esté en capacidad de remediar las deficiencias y asegurar un empleo siempre provechoso de los dineros destinados a ese servicio.

Por otra parte, creo que el auxilio nacional ha servido, aquí, allá y más allá, para que los Municipios y los Departamentos reduzcan al mínimo los esfuerzos que podrían hacer para el sostenimiento de los restaurantes.

No juzgo posible ni conveniente que la Nación asuma la carga de sostener íntegra y directamente los restaurantes de las escuelas primarias de todo el país. Ello implicaría una erogación de enorme importancia, desproporcionada sin duda a las posibilidades actuales del Fisco, y requeriría además un grande y costoso tren administrativo y uno no menos grande y costoso para asegurar un control aceptable.

Estas consideraciones me han llevado a pensar que sería conveniente un cambio en el sistema que se ha venido siguiendo. En efecto, me parece lo mejor que cada Municipio haga en esta materia lo que le permitan emprender sus propios recursos y la ayuda de los ciudadanos, que en muchos lugares puede ser de consi-
NACIONAL AL CONGRESO DE 1939

derable alcance; y que los Departamentos auxilien este servicio como mejor puedan, dejándoles la facultad de atenderlo directamente allí donde, a juicio de los gobernadores, la necesidad de los restaurantes sea imperiosa y los Municipios interesados no estén en capacidad de erogar las sumas que exija su sostenimiento. Las partidas que dentro del presupuesto de educación se han venido destinando para auxiliar restaurantes escolares pueden utilizarse, con mayor provecho, como parte de las que habrán de necesitarse para el sostenimiento de las concentraciones escolares rurales. Pero habrá que conservar el sistema actual mientras se fundan y organizan éstas.

Considero, sí, que la Nación debe atender directamente al sostenimiento de los restaurantes en las escuelas primarias anexas a las Normales nacionales y en las de los territorios nacionales. Las anexas a las Normales forman parte integrante de la organización de éstas y todas sus necesidades deben ser cubiertas por el Estado. Las escuelas de los territorios escolares nacionales confrontan una peculiarísima situación y altas razones de interés nacional imponen el que a los niños que las frecuentan se les dé la mejor atención posible.

Por lo demás, el Gobierno no ahorrará esfuerzos, dentro de sus atribuciones, para impulsar el establecimiento y desarrollo de los restaurantes escolares, en las mejores condiciones de eficacia.

* * *

Réstame mencionar una institución que en estos últimos años ha despertado algún interés y en cuyo fomento también ha puesto empeño el Gobierno. Se trata de las colonias de vacaciones.

La Nación sostiene actualmente la colonia llamada de Bogotá, que funciona en las cercanías de Usaquén, y la colonia marítima de la bahía de Santa Marta, de las cuales ha querido hacer establecimientos modelos en sus respectivas categorías. Aparte de esto ha auxiliado la construcción de las colonias departamentales de Arcabuco (Boyacá), Jamay (Valle) y Coconuco (Cauca), que están para terminarse, y con la cooperación de los Departamentos
de Bolívar y del Magdalena construirá la colonia de la Sierra Nevada de Santa Marta. Además ha auxiliado el sostenimiento de las colonias departamentales de Pitalito (Huila), Nazaret (Antioquia), La Enea (Caldas) y Aguadulce (Santander); las establecidas por los Municipios de Bolívar, Carolina y Santa Bárbara, todos del Departamento de Antioquia, y la fundada en Pacho (Cundinamarca) por las Cajas Escolares.

La institución de que hablo se está encaminando entre nosotros a un tipo de colonia adecuado para niños de 10 a 12 años de edad, que necesiten cambio de clima, alimentación conveniente a ese difícil período del desarrollo y cuidados higiénicos correspondientes. Todo eso encuentra el niño en las colonias, donde además continúa el aprendizaje que está adelantando en la escuela y su formación se complementa por medio de la participación activa que toma en los quehaceres de la colonia, tales como el cuidado de los huertos y jardines y el manejo de los animales domésticos. Desde luego, los viajes de ída a las colonias y de regreso de ellas y la permanencia allí son completamente gratuitos.

A fin de estimular el movimiento en favor de las colonias, que hasta el presente sólo ha representado esfuerzos dispersos y obras de muy lenta realización, se dictó el decreto número 14 de este año, que hace la clasificación de las diversas categorías de colonias, conforme a la cual pueden éstas recibir ayuda de la Nación.

Al establecerse las concentraciones escolares rurales se podrá dar un mayor impulso a la obra de las colonias, las cuales vendrán a ser una especie de sanatorios para el personal de aquéllas.

* * *

Antes de cerrar este capítulo, es conveniente consignar algunas informaciones relativas a los territorios escolares nacionales. Con este nombre se designa aquellas comarcas donde actúan misiones católicas permanentes (excepción hecha de las que corresponden a las prefecturas apostólicas del río Magdalena, cuya ca-
becera es Barrancabermeja, y del San Jorge, cuya capital es Aye-
pel); comarcas en las cuales, ya por su situación geográfica, ya
por las características de su población, bien por esos dos factores
juntos, se contemplan condiciones especialísimas.

De conformidad con leyes vigentes y según los convenios so-
bre misiones celebrados con la Silla Apostólica, los jefes de las
misiones católicas en cada uno de los referidos territorios ejer-
cen las funciones de Inspectores escolares nacionales; pero debo
advertir que los fondos del presupuesto de educación que se desti-
nan a esos territorios no son subsidios para los Padres misioneros.
Tampoco son para el fomento de las misiones propiamente dichas,
salvo el pequeño auxilio de $ 5.000.00 anuales que se ha venido
dando, conforme a la ley de apropiaciones, para las importantísi-
mas misiones de la Guajira, de cuya inversión rinden cuentas los
responsables a la Contraloría General de la República. Tales par-
tidas sirven para pagar los sueldos de los Inspectores y Sub-Ins-
pectores, que son reducidos; en su mayor porción, para cubrir
sueldos de maestros en ejercicio, y a veces y por sumas pequeñas
para gastos de material.

Los sueldos de los maestros de estos territorios a quienes paga
el Ministerio son muy bajos; la mayor parte de ellos sólo alcan-
zan a los $ 40.00 mensuales que señala la Ley 2 de 1937 como
sueldo mínimo de los maestros primarios y antes de la vigencia de
dicha ley no llegaban a esa suma. Entre las excepciones hay que
contar los que reciben los maestros y maestras del Amazonas.

Cabe advertir que además de las escuelas servidas por los
maestros que paga el Ministerio, hay en los territorios de que ven-
go tratando algunas sostenidas por los Departamentos, Intenden-
cias y Comisarías dentro de cuyos confines se encuentra el área
 asignada a cada misión, y otras de carácter privado, mantenidas
casi siempre por las mismas misiones.

Doy a continuación un detalle de los territorios escolares na-
cionales:

Amazonas—Su área corresponde a la de la Intendencia del
mismo nombre, la cual, con las Comisarías del Caquetá y del Pu
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

tumayo y una lengua del Departamento del Cauca, compone la jurisdicción de la misión de Padres Capuchinos del Vicariato Apostólico del Caquetá. Se le destinan $ 12.500.00 anuales, que se invierten en el sueldo de un Sub-Inspector y de 12 maestros, entre ellos los de las escuelas de niños y niñas de Leticia.

Arauca—Comprende la Comisaría del mismo nombre y parte del Departamento de Boyacá, que es el territorio de la Prefectura Apostólica de Arauca, servida por los Padres Lazaristas. Tiene destinados $ 8.671.96 al año, con los cuales se atiende al pago del Inspector y de 17 maestros. La población del Territorio se calcula en 32.000 habitantes.

Casanare—Comprende los llanos del mismo nombre, que forman parte del Departamento de Boyacá y constituyen el Vicariato Apostólico de Casanare, con 30.000 habitantes y servido por los Padres Agustinos Recoletos (Candelarios). Se le asignan $ 12.466.40 anuales, con los cuales se pagan los sueldos del Inspector y de 24 maestros.

Caquetá y Putumayo—Abarca las dos Comisarías de estos nombres, que con la Intendencia del Amazonas y un rincón del Cauca constituyen el Vicariato Apostólico del Caquetá, éste con un total de 41.597 habitantes, dentro de un área como de 256.760 kilómetros cuadrados y servido por los Padres Capuchinos. Se le destinan a este territorio $ 28.903.76; de ellos se invierten $ 10.920.00 en la sección del Caquetá, atendiendo al sueldo del Sub-Inspector y de 20 maestros, y $ 17.983.76 en la sección del Putumayo, para cubrir el sueldo del Inspector, de su escribiente y de 36 maestros.

Chocó—Abarca la mayor parte de la Intendencia de ese nombre y corresponde a la Prefectura Apostólica del Chocó, servida por los Padres Cordimarianos. Se le destinan $ 30.000.00, que se invierten en el sueldo del Inspector y de 17 maestros; en el sostenimiento del Internado de Purembará; en el sostenimiento de algunas escuelas dependientes de la Intendencia ($ 12.600.00); en auxiliar la Intendencia para sus construcciones escolares y en úti-
les de escritorio de la Dirección de Educación de la misma Intendencia. Este territorio tiene 75.000 habitantes.

_Darién o Urabá_—Comprende parte de la Intendencia del Cho-có y parte del Departamento de Antioquia; corresponde a la Prefectura Apostólica de Urabá, a cargo de los Padres Carmelitas Descalzos y tiene 34.000 habitantes. Se le asignan $ 4.296.00, que se invierten en los sueldos del Inspector, de 5 maestros y del Director de la granja agrícola del internado de indígenas de Turbo.

_Guajira y Sierra Nevada_—Abarca la Comisaría de la Guajira y parte del Departamento del Magdalena; corresponde al Vicariato Apostólico de la Guajira, servido por los Padres Capuchinos, y tiene 97.197 habitantes. Se le destinan $ 35.100.00, que se invierten en el sueldo del Inspector y de 34 maestros y en útiles, mobiliario, reparaciones y alimentación de los niños de 8 orfe-linatos de indígenas.

_San Andrés y Providencia_—Es la Intendencia del mismo nombre, donde actúa una misión apostólica servida por los Padres Capuchinos, con una población de 7.757 habitantes. Se le destinan $ 6.792.00, que se emplean en sueldos del Sub-Inspector, del personal directivo de los colegios de niños y niñas de San Andrés y de tres directoras de escuelas.

_San Martín_—Corresponde al Vicariato Apostólico de los Llanos de San Martín, a cargo de los Padres Monfortianos; abarca una extensión de 225.000 kilómetros cuadrados, comprendiendo la Intendencia del Meta y las Comisarías del Vichada y del Vau-pés, y tiene 40.000 habitantes. Se le destinan $ 15.000.00, con los cuales se pagan los sueldos del Inspector y de 27 maestros.

_Tierradentro_—Comprende una pequeña parte del Departamento del Huila y una bastante extensa del Departamento del Cauca y corresponde a la Prefectura Apostólica de Tierradentro, al cuidado de los Padres Lazaristas. Le son asignados $ 12.964.00 anuales, que se emplean en los sueldos del Inspector y de 26 maestros. Tiene 30.000 habitantes.
Tumaco—Corresponde a la Prefectura Apostólica de Tumaco, servida por los Padres Agustinos Recoletos (Candelarios) y abarca parte de cada uno de los Departamentos de Narino, Cauca y Valle, sobre la costa del Pacífico. Tiene señalados $ 12.216.00, que se invierten una parte en los sueldos de la Inspección y de 16 maestros y la otra parte cuándo en construcciones de escuelas, cuándo en muebles para las mismas. Sus habitantes se calculan en 95.000.

Respecto de la obra que se realiza en los territorios escolares nacionales es significativo lo que ha escrito a este Despacho el señor Intendente de San Andrés y Providencia, en informe fechado el 30 de mayo último, cuyas palabras esenciales copio enseguida:

“El suscrito había visitado las islas en el año de 1927, recién instalada la misión católica... Yo no tengo inconveniente en declarar a su Señoría que en mi concepto la misión ha sido benéfica para las islas y para la República de Colombia. Porque en el lapso de tiempo transcurrido desde 1927 hasta hoy he palpado el adelanto de la instrucción pública; la difusión del español (casi total en el elemento femenino); el amor por la patria; un mayor conocimiento del país, y la implantación de obras que son fruto de paciencia y perseverancia encomiables y que ya no se pueden ni se deben destruir.

“Por informaciones particulares, por estudio de las enviadas al Gobierno por mis ilustrados antecesores, por la comparación que puedo hacer yo mismo entre entonces y hoy, puedo informar, sin que esto implique falta de independencia ni debilidad alguna en mis convicciones políticas ni filosóficas, que la misión católica, en estos territorios, ha llenado su cometido con buena fe, con entusiasmo y con verdad... Si hubiésemos encomendado esta labor a particulares, ella estaría en sus comienzos. Pero la misión, compuesta de cuatro padres españoles y una totalidad de hermanas antioqueñas en su mayoría, ha salido adelante en forma admirable y sus rendimientos no dejan qué desear...”

32
La apremiante necesidad de elevar el nivel medio actual del magisterio y de proveer la mayor cantidad posible de nuevos maestros convenientemente preparados ha hecho que el Despacho a mi cargo conceda desvelada atención al fomento de la enseñanza normalista.

Ante todo se ha continuado el esfuerzo por colocar la Escuela Normal Superior en el alto grado de eficacia que requiere un establecimiento de esa índole.

Dicho plantel, radicado en Bogotá, atiende hoy, como función primordial, a la preparación de profesores para las escuelas normales y para los colegios de segunda enseñanza. En esta rama tiene al presente 169 alumnos, hombres y mujeres, los cuales reciben una completa formación de cultura general y pedagógica y se especializan unos en idiomas, otros en ciencias sociales, éstos en Física y Matemáticas, aquéllos en Química y ciencias biológicas. Anexo a este instituto funciona un verdadero colegio de enseñanza secundaria, que va en su segundo año y que cuenta con 135 estudiantes, cuya instrucción es completamente gratuita. Allí tienen los alumnos de la Normal Superior un magnífico campo para entrenarse en las labores docentes y adquirir la práctica indispensable para ir luego a aplicar, con buen éxito, en los planteles a donde se los destine, los conocimientos que han adquirido en la Normal.

Hay varias razones poderosas para que se ponga todo esmero en la formación adecuada de profesores de segunda enseñanza.

Ante todo, ha de saberse que es muy reducido el número de los que ha encontrado a su disposición el Gobierno, para el servicio en las escuelas normales y en los colegios nacionales. A menudo ha habido necesidad de echar mano de profesores más o menos improvisados, con la circunstancia agravante, aparte de las relativas a los frutos mismos de su labor docente, de que ha sido preciso dejarles tiempo para que procuren perfeccionarse, lo cual encarece los respectivos servicios. Es indudable que la mayor parte de ellos han llegado a sentir muy pronto la falta de preparación profesional, y que los mejores tratan de llenar ese vacío.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

Por otra parte, la preparación pedagógica de los profesores es base de toda mejora en la enseñanza y condición esencial del progreso de la secundaria. El individuo que entra a servir una cátedra, en un momento dado, puede ser muy docto en la materia que va a leer; pero su saber no le da por sí solo el sentido pedagógico, el gusto de enseñar y el arte de hacerlo bien. En principio, nadie se improvisa profesor. Porque para serlo de veras no basta que el individuo tenga un carácter más o menos dúctil, que acepte con facilidad la sumisión a un reglamento, que se pliegue sin tragedia a la vida de comunidad, sobre todo en los internados. Necesita además aptitudes intelectuales y morales muy fuertes y variadas; el dón pedagógico, que lo haga apasionarse por su oficio y le permita conocer y ayudar a sus discípulos en la labor de cada día, y el cultivo y desarrollo de ese dón mediante métodos adecuados. Si nó, de dónde irá a sacar el esfuerzo continuo que se le exige; la claridad de espíritu que tiene que derrochar a diario; la chispa de idealismo sin la cual su tarea lo aplanará como pesada esclavitud; la disciplina eficaz que lo haga buen colaborador en una inmensa tarea de conjunto; el desinterés y la fortaleza para mantener vivo el entusiasmo ante resultados que no todos los días saltan a la vista y a menudo le harán creer que está arando en el mar?

Muchos que en años pasados ejercieron el profesorado con notables frutos, al presente o han desmejorado o han tenido que encaminarse a otras actividades. En efecto, a medida que el país se desarrolla y se hace más dura la lucha por el pan, ellos han visto mermados los oídos fecundos que tanta importancia tienen para la labor del estudioso; el afán de vivir siquiera con mediano decoro material ha oscurecido sus perspectivas ideales y de cultura; y no pudiendo aumentar y tener al día sus conocimientos, no pudiendo efectuar ese trabajo de constante ensanchamiento del horizonte intelectual que es indispensable para que el profesor no se aniquile, o se han conformado con lo adquirido y han dado en la mediocridad, para quedar después en manifiesto atraso, o se han ido a buscar en otras actividades una menos mezquina satisfacción de las necesidades de cada día.

34
Al presente está incorporado en la Normal Superior el curso permanente de información para maestros. Este se halla funcionando desde 1932.

Dicho curso sirve para mejorar la preparación de maestros escogidos, informarlos de los más recientes movimientos educativos e imbuírlos en el espíritu de la reforma instruccionista. El personal de este curso es seleccionado por los Directores de Educación de cada Departamento, entre los maestros y maestras de primera y segunda categoría, selección que se controla luego aquí por medio de un examen de ingreso. Después de un año, si son aprobados en los exámenes, reciben un certificado de capacidad para actuar como directores de grupos escolares o como inspectores seccionales de educación primaria.

Al presente cuenta dicho curso con 80 alumnos, de los cuales 76 son becados y 4 supermunesarios. El número es bastante reducido, por razones de orden fiscal. Su perfeccionamiento lo hacen en ciencias naturales, estudios sociales y ciencias educativas, aparte de que mejoran su preparación en música y canto, dibujo y gimnasia. Anexas a este curso funcionan dos grandes escuelas primarias, con más de 600 alumnos entre niños y niñas, repartidos en 16 secciones.

A fin de intensificar el esfuerzo por el mejoramiento del personal docente se estableció este año, en la misma Normal Superior y como rama del curso de que hablo, un curso de información por correspondencia. De él pueden beneficiarse maestros y maestras en ejercicio que no pasen de 45 años de edad y se hallen clasificados, en el escalafón, en tercera o cuarta categoría. Esta iniciativa ha sido magníficamente acogida por el personal docente.

Los cursos por correspondencia son un gran factor en la educación contemporánea, tienen una inmensa difusión en el mundo entero y la experiencia ha confirmado que son benéficos. Como bien lo sabeis, este género de enseñanza es particularmente útil para el adulto que ha recibido una limitada educación, al cual encamina a entender y practicar mejor el oficio en que se ocupa, y al propio tiempo que acentúa su mejoramiento vocacional, lo pone
en capacidad de ampliar sus conocimientos generales. La enseñanza por correspondencia tiene ciertas limitaciones, inherentes a todo estudio que se adelanta individualmente, sin la ayuda inmediata y personal de un profesor. Su punto más débil es la standarización a que forzosamente tiene que ceñirse y que deja poco campo para atender a las peculiaridades individuales de cada alumno. Con todo, en un curso por correspondencia bien dirigido y exento de interés comercial, como éste de que hablo, se procura suplir hasta donde es posible la asistencia personal del profesor y dar la mejor atención a las necesidades individuales de cada estudiante. La enseñanza por correspondencia tiene la ventaja adicional de que las monografías, y los libros de referencia que se indican para completar la eficacia de ellas, llevan al estudiante a adquirir o readquirir el hábito de buscar el saber en la letra impresa.

Las monografías de este curso por correspondencia son preparadas por el Director, el Subdirector y los profesores permanentes del curso de información, a quienes también incumbe la tarea de revisar las lecciones que rinden los alumnos. La enseñanza abarca las ciencias naturales, las Matemáticas, la Historia y la Geografía de Colombia y los problemas escolares, particularmente la metodología especial de cada una de esas materias. En tres años los estudiantes cumplirán el plan.

El curso de que vengo hablando tiene al presente 2.000 inscritos, que en su mayor parte son maestras rurales, y el Despacho a mi cargo no ahorrará esfuerzo por extender sus beneficios, de suerte que se aprovechen de esas enseñanzas todos los maestros y maestras que no puedan pasar por el curso de información propiamente dicho.

Las demás escuelas normales existentes se clasifican en regulares, que forman personal docente para las escuelas urbanas, y rurales, que, como lo indica su nombre, preparan maestras para servir especialmente en las escuelas de los campos.

Al presente funcionan las siguientes Normales nacionales: siete regulares para varones, radicadas en Bogotá, Barranquilla, Manizales, Medellín, Pasto, Quibdó y Tunja, con un total de 971
alumnos y con 1.457 niños en sus anexas; dos regulares para señoritas, que son el Instituto Pedagógico, de Bogotá, y la de Ibagué, con un total de 358 alumnas y con 731 niñas en sus anexas; y cuatro rurales, establecidas en Bogotá, Gigante, Popayán y Santa Marta, con un total de 352 alumnas y con 315 niñas en las anexas.

El sostenimiento de las Normales nacionales, que en 1934 costó apenas $ 316.097.67, representa este año un gasto de cerca de un millón de pesos, englobando los renglones de sueldos, becas y material, según el siguiente pormenor:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Normal Superior</th>
<th>$ 176.000.00</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Normal de varones de Bogotá</td>
<td>$ 63.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Barranquilla</td>
<td>$ 74.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Manizales</td>
<td>$ 30.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Medellín</td>
<td>$ 73.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Pasto</td>
<td>$ 67.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Quibdó</td>
<td>$ 50.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de varones de Tunja</td>
<td>$ 73.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Instituto Pedagógico</td>
<td>$ 106.332.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de institutoras de Ibagué</td>
<td>$ 53.760.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de rurales de Bogotá</td>
<td>$ 57.360.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de rurales del Gigante</td>
<td>$ 30.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de rurales de Popayán</td>
<td>$ 31.400.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Normal de rurales de Santa Marta</td>
<td>$ 50.000.00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Total $ 934.852.00

Funcionan además en el país nueve normales regulares departamentales, ocho de ellas para señoritas (en Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Cartagena, Manizales, Medellín y Tunja), con un total de 1.668 alumnas y una para varones (en Tulúa), con 163 educandos. Existen también dos normales rurales departamentales (en Manizales y Tunja) y una intendencial (en Istmina), con 134 alumnas en conjunto. Por último, hay al pre-
MEMENTO DEL MINISTRO DE EDUCACION

senten ocho normales regulares privadas (4 en Bogotá, 2 en Pasto, una en Cartagena y una en Cartago), todas para señoritas, con un total de 478 alumnas.

Por medio del decreto número 71, de enero de 1939, se modi-ficó el plan de estudios de las Normales. Considero este paso de gran trascendencia para la eficacia inmediata de la educación normalista, entre nosotros y en el tiempo presente. El decreto número 1487 de 1932 había establecido lo siguiente:

"La segunda enseñanza, en lo sucesivo, comprenderá seis años, cuya mínima extensión de estudios será necesaria lo mismo para los alumnos que aspiren a ingresar a la Universidad, como para aquellos que quieran seguir la carrera del magisterio o solamente adquirir el título de bachiller".

El pénsum de las Normales era, pues, el mismo del bachille-rato, en el cual no se había contemplado la formación pedagógica propiamente dicha. Por eso sucedía que a las escuelas normales nacionales ingresaba un gran número de alumnos sin vocación para el magisterio, pero deseosos de aprovechar la formación de cultura general que se daba en ellas. Adelantaban así su prepara-ción para otras profesiones, lo cual al fin y al cabo beneficiaba al nivel cultural del país; pero eran factor principalísimo del descenso del espíritu pedagógico en las Normales, y antes de graduarse o ya graduados volvían la espalda al magisterio y se iban o a cursar estudios superiores o a dedicarse a otros quehaceres. El Es-tado gastaba en ellos fuertes sumas con la mira de hacerlos maes-tros, y buenos maestros; y el resultado era que no había tales maes-tros, ni buenos ni malos. Como dato significativo consigno que de los 22 alumnos que en noviembre de 1938 terminaron estudios en la Normal de Medellín, sólo 10 fueron a servir en el magisterio.

El nuevo plan de estudios endereza éstos hacia la formación de maestros especializados. Se ha acortado el tiempo de la enseñanza en un año, reduciéndolo a cinco; se han suprimido materias que no son estrictamente necesarias para el maestro, y se ha acentuado su preparación pedagógica.

Como ya lo insinué, considero que este paso es de gran im-
portancia para la solución del apremiante problema que representa el escaso número de maestros disponibles bien preparados. Es una medida adecuada a nuestras necesidades de estos tiempos. En tesis cabe clasificar entre las profesiones liberales la de institutor y exigir que el candidato a ella, como los que aspiren a una cualquiera de las otras, haga el bachillerato completo. Esto considerando que sin una cultura general lo más prolongada y completa, la especialización no da después buenos rendimientos, y que si al candidato a maestro se le recorta la cultura general en beneficio de la profesional, se producirá un modelo casi primario. Este asunto ha dado mucho que hablar y escribir en otros países y ha sido motivo de enconadas discusiones. Más tarde podremos ensanchar la preparación de cultura general del futuro maestro; por el momento tenemos que limitarnos a un tipo lo mejor preparado posible, mejor que el corriente, pero todavía no tan alto como fuera de desearse.

La expedición del nuevo pénsum trajo consigo la adopción de nuevos programas, que aseguran a aquél un desarrollo gradual y coherente y permite tanto a los alumnos como a los profesores saber a ciencia cierta el esfuerzo que demanda la aprobación de cada una de las asignaturas comprendidas en él. Antes no había propiamente programas para la educación normalista. Los elaborados para el bachillerato, publicados en 1935, eran, por lo ya dicho, comunes para la segunda enseñanza y para la normalista, y como el plan de estudios había sufrido cambios, ya no concordaban con él. Alumnos que habían empezado a desarrollar uno de esos planes, se habían visto obligados, al ser adoptado el siguiente, sin que los programas fueran modificados en consecuencia, a dejar por fuera materias que después les eran exigidas cuando intentaban graduarse, o que les hacían falta como base de estudios posteriores. Sucedía además que los profesores tenían campo abierto y pretexto para fijar por sí mismos el contenido de la materia por ellos enseñada en cada uno de los cursos, con perjuicio de la unidad e intensidad de los estudios normalistas.

Para las Normales rurales se elaboraron programas especia-
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

les; en los cuales se tienen muy en cuenta las necesidades peculiares de nuestra población campesina. En esos programas le cabe ahora parte importante a la enseñanza de la higiene, de la enfermería y de las prácticas agrícolas. No se puede seguir enviando a los campos maestras desprovistas de los conocimientos que necesitarán para prestar a sus alumnos y a la población campesina en general los servicios que por lo común se piden a la maestra allí donde no se conoce la asistencia médica, las condiciones higiénicas son rudimentarias y la gente pobre necesita luces que le ayuden a obtener de su trabajo agrícola rendimientos más en proporción con sus necesidades. La maestra rural va a servir en un medio bastante desamparado y primitivo, ajeno a toda influencia educativa, y debe ir preparada para actuar sobre ese medio, mejorándolo.

En materia de reglamentos había anarquía entre las diferentes Normales, tanto en lo tocante a la organización de los estudios como en lo relativo a la determinación de las funciones del personal directivo y docente y en materia de régimen administrativo. Por ello, en enero del año en curso, se expidieron reglamentos uniformes para las Normales regulares y también para las rurales, y se dictaron normas para los asuntos puramente administrativos. De tal suerte, desde comienzos del presente año lectivo todos los establecimientos de educación normalista cuentan con reglas precisas para regir su trabajo en todos los órdenes, pudiendo así desarrollar sus actividades sin tropiezos graves.

Esta labor de metodización se complementará a su tiempo con la adopción de nuevos textos, adecuados para adelantar los estudios con arreglo al pénsum y a los correspondientes programas. Es urgente reemplazar los textos, anacrónicos, diversos y no siempre orientados pedagógicamente, que se han venido usando y cuyo servicio no puede ser sino provisional.

El esfuerzo que se ha hecho para corregir la anarquía que reinaba así en los planes, como en los métodos de la enseñanza normalista y en el régimen interno de tales establecimientos, régi-
men que se relaciona íntimamente con aquellos planes y métodos, tropieza con un serio obstáculo para que sea del todo eficaz y dé sus frutos en la totalidad de la enseñanza normalista. En los planteles nacionales es posible la unificación, y ella está en marcha; pero el hecho de haber establecimientos departamentales y privados hace que impere en el particular una diversidad de tendencias que no vacilo en calificar de nociva.

La completa implantación de los nuevos sistemas en los establecimientos estrictamente nacionales ha tomado varios años; la dotación de ellos ha demandado tiempo y considerables desembolsos; sobre ellos se ejerce un permanente control para que no decaigan ni se desvíen, y sin embargo no dejan de presentarse dificultades provenientes de errores, de deformaciones del pensamiento del Gobierno, de honradas incomprensiones. Piénsese lo que sucederá en los establecimientos departamentales y privados, donde la insuficiencia de los recursos es mal de cada día; donde la vigilancia del Ministerio no puede ser tan directa y constante como en los planteles nacionales; donde, por último, los fines no concuerdan a menudo con los que persigue el Gobierno. La diversidad de métodos, las diferencias en el contenido de la enseñanza, la variedad de propósitos no concurren ciertamente a conseguir que la preparación de los futuros maestros y maestras, en esos establecimientos departamentales y privados, sea suficiente.

El Estado debe buscar que todos los maestros posean la misma formación básica, adecuada a lo que de ellos requiere la presente etapa del desenvolvimiento social colombiano y al tipo de educación que se quiere generalizar en el país, si de veras anhelamos tener una raza sana y fuerte, un conglomerado de hombres animosos, independientes en el pensar y en el obrar, iniciados en los más valiosos aspectos de la cultura contemporánea, empeñados en el mejoramiento social y decididos a cooperar, con su cerebro y con sus brazos, al engrandecimiento de la patria.

Los futuros maestros son los llamados a moldear, en gran parte, al ciudadano de los años venideros, y el rumbo hacia el cual se orienten no puede ser indiferente a los poderes públicos. Consi-
M E M O R I A D E L M I N I S T R O D E E D U C A C I Ó N

dero que lo deseable sería que la totalidad de la enseñanza normalista en el país estuviera en manos de la Nación. Sin la unidad de acción directiva, no es posible asegurar la unidad de los resultados educativos. Pero como ese monopolio pugnaría con lo establecido por la Constitución en su artículo 35, que garantiza la libertad de enseñanza, lo único hacedero es que la Nación tome a su cargo las normales departamentales que hoy existen, a fin de que toda la educación normalista oficial quede a su cuidado inmediato. Respecto de los establecimientos privados, el Gobierno tiene que seguir ejerciendo la suprema inspección y vigilancia que le atribuye el citado artículo de la Constitución, a fin de obtener, por todos los medios legales, que ellos cumplan a cabalidad los fines sociales de la educación normalista.

En los últimos años el Gobierno emprendió la construcción de algunos edificios para Normales. El impulso dado a esta rama de la educación quedaba incompleto y sin plenas garantías de fecundidad si no se contaba con inmuebles adecuados. De tales edificios sólo está terminado el que alberga a la Normal de rurales de Bogotá. Los demás se han venido adelantando con relativa lentitud, debida ésta a que fueron proyectados con cierta grandiosidad y a que las apropiaciones votadas anualmente para ellos han sido pequeñas en relación con la magnitud de las obras. Por otra parte, no siempre los sitios escogidos para levantar esas fábricas han sido favorables para la construcción económica, como que en algunos se ha enfrentado serias dificultades para la consecución y el transporte de los materiales.

Las construcciones de que hablo fueron planeadas en forma de grupos de pabellones, con bloques separados para las diversas dependencias. Esto ha hecho que, aunque en algunas hay concluidas partes importantes, no se las haya podido ocupar aún, pues mientras en una edificación de esas no estén totalmente terminados los pabellones de aulas, dormitorios y economato, no es conveniente darla al servicio.

Se ha encontrado que la construcción por pabellones ofrece algunas ventajas, como la de que las aulas especializadas propor-
cionan a los estudiantes espacio y condiciones mejores para sus trabajos en algunas asignaturas; pero presenta otros inconvenientes. Por eso se ha pensado adoptar el sistema de construcciones de un solo bloque, para las que se emprendan en lo futuro, y así están ya proyectados los edificios para las Normales de señoritas de Ibagué y Tunja, cuya construcción se acometará en breve.

Desde luego, en las edificaciones para establecimientos de enseñanza hay que optar por un tipo cuya forma arquitectural y cuyo arreglo interno respondan bien a las necesidades docentes y administrativas de los planteles que van a funcionar en ellas. Edificios sin desnudez, pero sin decorativismo superfluo, adaptados a nuestros climas y a los materiales con que contamos en las diversas regiones. La disposición racional de los interiores es de primordial importancia, sin que por ello se descuide la estética exterior. Dentro de esas normas nuestros arquitectos pueden realizar expresiones de alta belleza, acomodando cuerdamente a nuestras peculiaridades las formas arquitectónicas extranjeras.

De las construcciones en curso, la de la Normal de varones de Barranquilla podrá darse al servicio en febrero próximo y conclúirse en 1940; la de la Normal de varones de Pasto podrá ocuparse ya en octubre venidero y quedará también terminada en 1940; la de la Normal de varones de Quibdó, iniciada en abril de este año, se terminará asimismo el entrante. La Normal de rurales de Popayán, donde hay obras nuevas y de adaptación del edificio de La Ladera, quedará terminada, en sus principales partes, en el curso del presente año. Para la Normal de rurales del Gigante, que ha estado instalada en una antigua casa de hacienda, de propiedad privada, se principió en 1938 un edificio propio, el cual se adelantará este año con el mayor empeño posible. La obra de la Normal de Tunja, que durante largos años anduvo con bastante lentitud, pero que ya da albergue al instituto, ha pasado a ser dirigida y administrada directamente por el Ministerio de Obras Públicas y se adelanta ahora con regularidad; este año quedará con capacidad para trescientos alumnos y cuando esté completamente terminada podrá alojar quinientos. El edificio para la Nor-
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

mal de varones de Pamplona, iniciado a fines de 1937, también se adelanta con la mayor actividad posible; la escuela podrá abrirse a principios del año entrante, y al concluirse el edificio tendrá capacidad para trescientos alumnos. Los inmuebles para las Normales rurales de Málaga, Sincelejo y Mompós están bastante adelantados y la primera de ellas podrá abrirse en febrero próximo; los otros dos quedarán terminados en 1940.

EDUCACION SECUNDARIA

Ya he citado la ley 39 de 1903, y al mencionarla de nuevo cúmplème advertir que ella será recordada siempre, en la forma más honrosa, en los anales de la instrucción pública colombiana. Llegó, con innegable oportunidad, en momentos en que se la necesitaba y en que todo lo era favorable, cuando, al terminar la guerra de los tres años, la nación estaba ansiosa de grandes cosas buenas; consagró una reforma radical en nuestro sistema escolar y universitario, y tuvo influjo decisivo en la transformación del país. Con ella a la vista, aunada con las que, desde 1913 hasta 1937, han ido complementando, podemos decir en verdad que la legislación vigente en materia de instrucción es, en sus líneas esencialmente sustantivas y orgánicas, un conjunto sabio, armónico y moderno; y que con una ejecución sistemática e inteligente, apoyada en robustos cimientos presupuestales, en iniciativas constantes y en una bien coordinada acción reglamentaria, ella dará ricos frutos todavía durante muchos años.

La referida ley 39 de 1903 dijo en su artículo 11:

"La instrucción secundaria será técnica y clásica. La primera comprenderá las nociones indispensables de cultura general, los idiomas vivos y las materias preparatorias para la instrucción profesional respectiva. La segunda comprenderá todas las enseñanzas de Letras y Filosofía. En los colegios e institutos establecidos oficialmente, con rentas nacionales, departamentales o municipales, se dará de preferencia la instrucción técnica”.

El Decreto número 491 de 1904, reglamentario de la citada ley, fijó, por simple enumeración, en su artículo 118 las materias
que se cursarían en el bachillerato técnico; y en su artículo 120, las del bachillerato clásico. En el artículo 121 dispuso lo siguiente:

"El diploma de bachiller se concederá, sin examen general previo, al individuo que compruebe haber ganado todos los cursos de Letras y Filosofía, que se expresan en el artículo anterior".

Y en el artículo 122 añadió:

"...... Pero ni en los establecimientos oficiales ni en los privados que se acojan a lo dispuesto en este artículo podrá concederse el título de bachiller en Filosofía y Letras, si en unos y otros establecimientos no se dictaren los cursos necesarios para obtener el bachillerato en ciencias, a fin de que sea potestativo de los alumnos obtener uno u otro título, haciendo los estudios respectivos para obtenerlos".

El Decreto número 229, del 28 de febrero de 1905, fijó en líneas generales el programa de estudios para el bachillerato en Filosofía y Letras, en cuanto a la extensión y contenido de las respectivas asignaturas, y dispuso en su artículo 6º:

"Los directores de los colegios a que se refiere el presente decreto (los facultados por el Gobierno para expedir el diploma de bachiller) están en la obligación de formar, de acuerdo con las disposiciones en él contenidas, el plan de estudios de su respectivo establecimiento y de comunicarlo al Ministerio de Instrucción Pública, a más tardar dentro de cuatro meses, para su definitiva aprobación".

Más tarde, el Decreto número 1601, de septiembre de 1916, estableció las condiciones según las cuales el Ministerio de Instrucción Pública otorgaría a los colegios públicos o privados que la solicitaran la facultad de expedir diplomas de bachiller en Filosofía y Letras. Entre esas condiciones estaban la de que adoptaran el plan de 1905, con algunas adiciones allí especificadas, y la siguiente:

"5º Que conjuntamente con el bachillerato en Filosofía y Letras establezcan el bachillerato en ciencias, para que puedan conceder uno u otro título a los alumnos que lo soliciten, al tenor de lo dispuesto en el artículo 122 del decreto 491 de 1904, ya citado. Agréganse al pénsum del bachillerato en ciencias (artículo 118 del decreto 491) los cursos de Historia Universal, Historia Natural, Contabilidad, Geografía Universal e Historia Patria".

Y en su artículo 6º dispuso:
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

"Los diplomas de bachiller en Filosofía y Letras y bachiller en ciencias, expedidos de conformidad con las prescripciones de este Decreto, habilitan: el primero para cursar en las facultades de Filosofía y Letras, de Derecho y Ciencias Políticas, de Medicina y Ciencias Naturales y de Ingeniería y Matemáticas; y el segundo, para ingresar en las escuelas o institutos de carácter técnico o industrial".

El Decreto número 571, de marzo de 1926, dijo en su artículo 8º:

"Mientras el Gobierno señala el nuevo plan de estudios para los establecimientos de segunda enseñanza, continuará vigente el establecido por el decreto número 229 de 28 de febrero de 1905, con las modificaciones introducidas por el Decreto 1501 de 16 de septiembre de 1916".

Posteriormente, el Decreto número 1951 de 1927 dispuso que los establecimientos de enseñanza secundaria que aspiraran a que sus alumnos fueran recibidos en la Universidad Nacional o en los institutos oficiales de enseñanza superior deberían distribuir los estudios a lo largo de siete años. De estos, los cuatro primeros quedaban destinados a aquellas materias cuyo aprendizaje constituía el grado de bachillerato común y ordinario, suficiente para los escolares que no se propusieran ingresar en la Universidad buscando optar el grado de abogado, médico o ingeniero; y los tres últimos se destinaban a profundizar las materias del bachillerato común, especializando a los alumnos en aquellos cursos de preferente aplicación en las carreras universitarias que ellos escogieran. Dispuso además que para ingresar en establecimientos de enseñanza superior, agrícola, comercial u otra, se requerirían solamente los cuatro primeros años de la enseñanza secundaria; y añadió que los certificados de idoneidad para entrar en la Universidad o en los institutos de enseñanza superior los expedirían los mismos colegios, mediante la observancia de los requisitos legales.

Vino luego el Decreto número 57, de enero de 1928. Este fijó las materias de estudio que comprendería el bachillerato común; y dispuso que los tres últimos años de bachillerato, destinados a preparar a los alumnos que hubieran de ingresar en la Universidad, se destinarian a completar el bachillerato común con los cursos de Fi-
lósafia y Latín y además a profundizar las materias del mismo ba-
chillerato ordinario, especializando a los alumnos en aquellas que
allí se determinan, según que proyectaran cursar luego Medicina,
Derecho o Ingeniería.

Después tuvimos el Decreto número 1487 de 1932, cuyo artícu-
lo 3º prescribió que la segunda enseñanza comprendería seis años,
estableciendo ésta como mínima extensión necesaria tanto para los
alumnos que quisieran seguir la carrera del magisterio, como para
los que proyectaran ingresar en la Universidad o solamente aspira-
ran a poseer el título de bachiller. Este mismo decreto estable-
ció el examen de cultura general como requisito previo para la en-
trada a la Universidad.

En desarrollo de este decreto, la resolución ministerial núme-
ro 3, de 11 de enero de 1933, señaló los programas para dicho exa-
men de cultura general y, por vía ilustrativa, según se advirtió al
publicarla, acompañó un plan de estudios para los seis años del ba-
chillerato, señalando la extensión e intensidad de las respectivas
asignaturas.

El 1º de diciembre del mismo año de 1933 se expidió el De-
creto número 1972, que impuso un nuevo plan de estudios.

Luego, por medio del decreto número 1238, del 17 de julio
de 1935, se adoptó otro plan para el bachillerato y las escuelas nor-
males.

Finalmente, por medio del Decreto número 502, del 9 de mayo
de 1936, se adoptó el que rige en la actualidad.

He hecho este largo recuento para traerlos a la memoria cómo
en materia de bachillerato tenemos desde principios de esta centu-
ría una disposición sustantiva, que lo divide en las dos ramas de téc-
nico y clásico y manda que en los establecimientos oficiales de se-
gunda enseñanza se dé preferencia al primero; cómo se ha venido
soslayando en la práctica ese mandato de la ley; cómo las disposi-
ciones reglamentarias parecen haber obedecido a un atormentado
y barroco afán de cambiar continuamente, y cómo, al cabo de un
tercio de siglo de expedida la ley que menciono arriba, la cues-
tión del bachillerato continúa en pie, con mansa terquedad.
Adviértese en los sucesivos planes de estudios el influjo, siempre lejano y llegado a la hora de nona, de las controversias que sobre la calidad del bachillerato se han desarrollado en Francia. Y es lástima que cuando se ha querido seguir tales derroteros no se haya recordado el ejemplo que ese gran país nos suministra de la cautela, de la vasta información previa y del sometimiento a las realidades nacionales con que se debe proceder en materia de tanta monta. Téngase presente que cuando más se agitó allá, hace cosa de medio siglo, la posible reforma del bachillerato, no se obró a ciegas ni atendiendo la primera queja o la primera indicación. En 1895 se dio comienzo a una gran encuesta, cuyos documentos, reunidos luego en seis abultados volúmenes en 40, son todavía un monumento de saber y una fuente de inspiración; y sobre esa minuciosa y rica investigación fue como se llevó a cabo la célebre reforma de 1902, que tertió hacia las humanidades modernas con merma de las clásicas. No está por demás recordar que éstas volvieron a ganar terreno en 1923, para ceder de nuevo y a poco una parte de él, y que la controversia a ese respecto continúa allá muy viva.

En relación con nuestro plan de estudios de 1936, hoy vidente, me han llegado muy atendibles observaciones de los directores de importantes colegios. Parece que él impone una prolongación excesiva de los horarios; que yuxtapone muchos conocimientos dispersos, sin un efectivo principio de unidad; que sobrecarga al estudiante de nociones de ciencias diversas, sin llevarlo a formar la síntesis necesaria; que muestra cierta tendencia a una especialización prematura.

Para remate, los programas publicados en 1935, aparte de que admiten objeciones de fondo, no cuadran con el referido plan de estudios de 1936, y es preciso aprovechar la revisión que de éste llegue a hacerse para verificar un fundamental reajuste de aquéllos.

Consciente de los daños que para la seriedad y efectividad de los estudios ha traído el atropellado reformar en esta materia, daños que son de la cultura nacional, no he querido proceder con precipitación. En diversas juntas celebradas en mi despacho con
eminentes educadores de la capital he estado procurando que se llegue a plantear exactamente el problema, para poder encaminarnos a una solución verdadera, que detenga por algún tiempo el vaivén a que hemos estado sujetos.

No pierdo de vista en esta labor que el plan de estudios ha de tender a que los alumnos de los colegios secundarios reciban una cultura extensa pero no enciclopédica; y que la redacción de los programas, para que no resulten ni superficiales, ni indigestos, ni exahustativos, ha de hacerse en función de los alumnos, a quienes hay que formar y estimular, pero no aplastar. Por lo mismo ella no puede ser obra de unos cuantos días ni se la puede encomendar al primero que llegue.

***

Pero no es sólo el problema del bachillerato lo que nos está urgiendo, sino el problema de la segunda enseñanza en su totalidad, descartando apenas la rama normalista que, según he dicho, ha quedado encarrilada para algunos años.

El carácter exacto de la enseñanza secundaria lo encuentro bien definido en una de las instrucciones ministeriales francesas expedidas no hace muchos años: “La enseñanza secundaria debe ser una enseñanza de cultura general, que tienda menos a amon- tonar conocimientos en la memoria que a formar espíritus no especializados, antes bien completos y equilibrados. Se dirige, no a preparar a los alumnos para una profesión determinada, ni a impulsarlos hacia una u otra de las grandes vías intelectuales por donde se desarrollan las actividades de los hombres, sino a hacerlos aptos para todo, sin prepararlos a nada especial...; a forjar en ellos el instrumento poderoso y delicado de sus conquistas futuras, es decir, un pensamiento vigoroso y fino; a prolongar lo más posible, hasta cuando el espíritu haya completado su formación, esto es, hasta acabar el último año, aquella cultura general por cuyo medio se conserva el justo equilibrio necesario”.

Entonces, cabe preguntar: responde efectivamente a los fines de la segunda enseñanza ésta que tenemos aquí y que empuja a
nuestra juventud por un estrecho callejón, construido de tal manera que el muchacho colombiano sólo alcance a columbrar al extremo de él las tres únicas salidas de los grados universitarios en Derecho, o en Medicina, o en Ingeniería? La respuesta negativa es tan inmediata como honrada.

Paréceme evidente que, como están hoy las cosas, al joven colombiano que entra a cursar estudios de enseñanza secundaria se lo fuerza a recorrer un pénsum delineado, desde su primer año, como preparación necesaria para obtener matrícula en las Facultades universitarias. Sea cual fuere su valor educativo, está moldeado sobre un patrón estrictamente académico y es poco lo que ofrece, directa o indirectamente, a los que en un momento dado tienen que desviarse del camino que lleva a los grados hacia una cualquiera de las numerosas vías que conducen a las profesiones vulgarmente llamadas prácticas.

La verdad es que necesitamos una educación secundaria adaptable en su diversidad a toda clase de jóvenes y apta para alimentar, como fuente abundante e inextinguible, ese río de inteligentes y competentes ciudadanos, de variados intereses y ocupaciones, que reclama ya nuestra sociedad para poder vivir sana y próspera.

El bachillerato técnico está indicado para ese gran número de jóvenes que no quieren o no pueden pensar en la Universidad; que tampoco podrían hacer en su totalidad el bachillerato académico; que acaso se animen a pasar por algún plantel de enseñanza especial, o que quizás hasta de eso tengan que prescindir, porque se ven compelidos a ganarse la vida desde edad temprana. De esa muchedumbre de jóvenes, que no es tan opaca como podría creerse a primera vista y que está henchida de riquísimas promesas, es de donde salen la mayor parte de los empleados de la administración pública, de las oficinas de negocios y de algunas ramas del comercio; los empresarios y contramaestres de los transportes, de las haciendas, de las fábricas pequeñas y los conductores y auxiliares de muchas otras especies de negocios.

Casi todos los planes de estudio que he rememorado atrás han querido conciliar o fundir, en cierto modo, los dos bachilleratos
acertadamente previstos por la ley 39; han buscado sentar unos al lado de otros, por algunos años, a los estudiantes que querrían seguir una de esas dos tendencias, quizá con la mira, como objetivo común a todos, de darles una cultura general lo más prolongada posible, sin la cual la especialización, cuando le llegue su hora, no daría los mejores frutos.

Esto está muy bien para dar flexibilidad de espíritu y ensanchar el horizonte mental a los que no proyectan estudios universitarios; pero en realidad con ello se han desvirtuado las características y los propósitos del bachillerato técnico.

En las numerosas juntas de connotados pedagogos que se han reunido en mi Despacho a estudiar este problema, se llegó a conclusiones muy similares a los puntos de vista aquí expuestos, aunque se consideró que la escasez de personal docente y la necesidad de fundar un buen número de escuelas profesionales, intermedias entre la enseñanza secundaria y la universitaria, no permitían ni justificaban por ahora la organización del bachillerato técnico, que, desde luego, exige profesorado, programas y textos diferentes.

Es indudable que a quien va para la Universidad y a quien se encamina a la llamada vida de trabajo no se les puede orientar, en las bases de su preparación, en una misma dirección. Esto sin echar en olvido que el bachillerato técnico, en todo caso, debe llevar una buena dosis de cultura general, en la cual tengan el primer puesto las enseñanzas que son específicamente formadoras del espíritu, y debe procurar a los que lo sigan una preparación suficiente para la vida, puedan o no acenderla luego mediante estudios regulares de especialización.

Con todo, y como un paso adelante en el desarrollo de estas ideas, los ilustres pedagogos que han asesorado al Ministerio sentaron la siguiente base que se reproducirá en el decreto que apruebe el plan de estudios de segunda enseñanza:

"Que es conveniente que los estudios de segunda enseñanza se dividan en dos periodos, uno de cuatro años de cultura general para los muchos que no pueden completar todo el bachillerato, otro superior, de dos años más para los que se preparan a seguir carreras universitarias."
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

Por lo demás, no se oculta que al establecer en regla el bachillerato técnico sería preciso procurar la fundación de un buen número de escuelas profesionales, que recibieran a los jóvenes salidos de aquél y posibilitados de ir a una especialización. No sé todavía hasta dónde podría esperarse que tales escuelas nacieran de la iniciativa privada y hasta dónde tendría que comprometerse el Estado para darles vida.

De todos modos, pongo aquí delante de vosotros, de bulto y en toda su magnitud este problema. Sea que alcance a solucionarlo, sea que apenas tenga tiempo de estudiarlo hasta dejarlo en vía o a punto de ser resuelto, al enunciarlo busco que lleguen al Ministerio las observaciones que él sugiera a vuestra ilustración y las que los ciudadanos que se interesan en estas cuestiones quieran hacer. Ellas traerán sin duda luces abundantes y eficaces, que ayudarán en gran manera a encontrar un resultado benéfico para la Nación.

* * *

Estrechamente relacionado con el problema del bachillerato está el asunto de la comprobación de la idoneidad de los jóvenes que, habiendo cursado y aprobado las asignaturas de la segunda enseñanza, van a solicitar matrícula en las Facultades universitarias.

En 1912 ya había tomado cuerpo cierta alarma respecto de los resultados sociales del creciente aflujo de jóvenes a tales Facultades y cierta desconfianza en cuanto a la suficiente preparación de los bachilleres. Se quiso desde entonces hacer lo posible por limitar el número de doctores y obtener que quienes solicitaran matrícula en las Facultades estuvieran realmente capacitados para seguir con provecho estudios universitarios. El decreto número 774 de este año estableció los exámenes de admisión a las Facultades, especie de zaranda que dejaría pasar a los claustros universitarios a los bachilleres convenientemente preparados y devolvería hacia otros caminos a los de preparación defectuosa. El año siguiente hubo de ser derogado ese decreto, como resultado de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia.

En los años de 1920 y 1921 las diversas Facultades universi-
tarias nacionales, por medio de acuerdos de sus Consejos Directivos, implantaron exámenes en los cuales los bachilleres que se presentaran a cursar en ellas por primera vez debían comprobar que tenían conocimientos suficientes. Tales acuerdos fueron aprobados por decretos ejecutivos.

La Ley 56 de 1927 estableció, en su artículo 10°, un examen previo para los bachilleres que desearan ingresar en una Facultad universitaria, examen cuyo programa sería elaborado por el Ministerio de Educación Nacional "de acuerdo con los conocimientos y educación que deba tener el candidato a cada una de las profesiones, y observando la más estricta igualdad entre los estudiantes de la enseñanza oficial y privada".

Los decretos 1730 y 1790 de 1931 reglamentaron esos exámenes previos para el ingreso a las Facultades, dádoles el nombre, ya famoso, de exámenes de revisión, que en 1932 fue sustituido por el de exámenes de cultura general.

La Ley 12 de 1934 suprimió tales exámenes, al derogar la parte pertinente de la Ley 56 de 1927.

Luego el decreto número 1283 de 1935 dispuso que el diploma de bachiller lo expediría el Gobierno, previa la aprobación de un examen de bachillerato.

El decreto número 1070 de 1938 (junio 14) reafirmó que corresponde al Gobierno expedir el título de bachiller y dispuso que quienes hubieran terminado sus estudios de bachillerato antes de esa fecha o los terminaran en junio o julio de aquel año debían someterse a examen para obtener el título en cuestión. Este examen se puede llevar a cabo ahora en cualquier plantel oficial o aprobado por el Gobierno. Para los estudiantes que terminaran su bachillerato de agosto de 1938 en adelante quedó estatuido que el Ministerio de Educación les otorgaría el título correspondiente, previa la comprobación de haber cursado satisfactoriamente, en colegios aprobados por el Gobierno, todas las asignaturas del pénsum oficial de bachillerato. Para tal fin el Ministerio acepta los certificados expedidos por los colegios que reúnen ciertos requisitos, de los cuales los más importantes son facilitar la inspección oficial y tener mate-
rial adecuado y profesorado idóneo, aunque no se encuentren en ca-
pacidad de realizar la totalidad del pénsum y se limiten a adelantar
los estudios correspondientes a algunos de los años que éste abarca.

En desarrollo de la Ley 90 de 1938 se organizaron ese mis-
mo año dos comisiones de inspectores de educación secundaria,
compuestas cada una de cinco miembros, especializados en cien-
cias sociales, naturales, idiomas, organización escolar e higiene, y
matemáticas. Los informes de esas comisiones acerca de los cole-
gios visitados por ellas sirven de base al Ministerio para determi-
nar si tales colegios llenan o no las condiciones exigidas por el Go-
bierno para la aceptación de los certificados que expidan.

La inspección, como ha venido funcionando, ha servido de
aguijón, por el mero hecho de su existencia, para que los cole-
gios, donde siempre hay tendencia al estancamiento, temerosos de
desmerecer en el concepto del público si el Gobierno no los aprue-
ba, hayan realizado esfuerzos de renovación y actividad. El total
de colegios inesleccionados hasta ahora asciende a 92, de los cua-
les, más o menos a la mitad, se les ha admitido el sexto año de ba-
chillerato. Otros están en estudio y a unos pocos se les ha negado
la aceptación.

El acatamiento que los colegios visitados por los inspectores
le han prestado a las indicaciones de éstos, el afán con que han
introducido las reformas de orden docente y de orden material
que se indicaron en las actas de visita, la dotación de gabinetes
de física, laboratorios de química, mapotecas y demás material es-
colar, están indicando la bondad del sistema y la necesidad de
mantenerlo, vigorizarlo y perfeccionarlo.

Aunque el suscrito ha estado dispuesto en todo momento a
considerar cualquiera apelación sobre las resoluciones que ha dic-
tado y a revocarlas, de probarse su injusticia, es satisfactorio in-
formaros que hasta el momento no se ha presentado ni una sola
solicitud en tal sentido y que las providencias modificadas, lo fue-
ron porque los vacíos, las deficiencias o los errores cometidos y
anotados en tiempo por los inspectores, se salvaron oportuna y co-
rectamente.
Hasta tal punto es cierto cuanto acabo de deciros, que es ya frecuente el caso de que los padres de familia y los mismos estudiantes se dirigen al Ministerio pidiendo la inspección de los colegios en que están interesados, porque se considera que por este medio alcanzan mejoras en tales establecimientos, sin necesidad de chocar con sus directores o, por lo menos, de dirigir solicitudes cuya aceptación queda al capricho de la buena voluntad de éstos.

Empero, las inspecciones a los colegios, aun visitando, como se ha procurado hacerlo, todas las clases, en ojeadas más o menos rápidas, no alcanzan a constituir un criterio de certeza respecto de la bondad de la enseñanza que se da en un plantei cualquiera, mucho menos respecto de su calibre educativo. Esto porque la dirección del colegio visitado hace cuanto está a su alcance para que el presente los mejores aspectos durante el tiempo de la inspección y porque los profesores, bajo el acicate de la visita, realizan un esfuerzo extraordinario para mostrar lo mejor que pueden dar de sí. Pasada la inspección, el colegio como conjunto y los profesores vuelven a su nivel ordinario, que queda desconocido y que sería el verdadero fundamento de juicio. Por otra parte, un colegio inspeccionado hoy, al sufrir mañana, aun dentro del mismo año escolar de la visita, cambios en su personal directivo o en su profesorado, puede desmejorar notablemente, o viceversa, y las nuevas condiciones no son conocidas a tiempo para tomarlas en consideración en cuanto a la aceptación de los certificados y el concepto general acerca del colegio.

Teniendo en cuenta todo esto, he pensado que conviene modificar y perfeccionar el servicio de inspección, utilizándolo para ejercer por su medio, sobre los establecimientos de segunda enseñanza, públicos y privados, aquella vigilancia e inspección que la Constitución le atribuye al Gobierno, “en orden a procurar el cumplimiento de los fines sociales de la cultura y la mejor formación intelectual, moral y física de los educandos”.

Esta vigilancia de los establecimientos docentes en realidad debe abarcar mucho más que la averiguación de si sus horarios cua-
dran con el plan de estudios oficial; de si están dispuestos a ajustarse a los programas que adopte el Gobierno (ya he dicho que los actuales no concuerdan bien con el plan de estudios en vigor); de si cuentan con determinado material y sus directores muestran buena voluntad de adquirir los elementos que a un inspector se le ocurra hacerles comprar; de si su profesorado es más o menos idóneo. El espíritu general del colegio; su rumbo; la seriedad y honradez de los estudios, comprobadas a derechas; la calidad del profesorado, medida a fondo; la manera como se atiende al desenvolvimiento moral de los alumnos y a la formación de sus caracteres; la eficacia de su vida administrativa, todos esos, y algunos otros de menor importancia, son elementos de juicio para llegar a conceputar sobre un colegio de segunda enseñanza. Tan amplia labor no puede llevarse a cabo con las solas comisiones plurales; podría perfeccionarse por medio de inspectores auxiliares que, bien escogidos, merecedores de plena confianza por su saber, su aplomo, su recto criterio, vayan individualmente a los colegios, los examinen sin prisa y sin prejuicios, se mezclen lo más posible a todos los pormenores de su vida, y puedan así formarse y dar al Ministerio un juicio completo, exacto, imparcial, sobre el valor educativo del establecimiento.

Quedaría en pie lo relativo a la comprobación de la idoneidad de los jóvenes que, salidos de la segunda enseñanza, quieran emprender estudios superiores.

Para mí tengo que, como regla general, es improcedente e injustificable cualquier intento de apartar de las fuentes del saber a los que quieran ir a desalterarse en ellas. Estrechar la puerta de los estudios superiores es obstaculizar la civilización del país. Todo ciudadano debe tener acceso a ellos, y no hay medida que pueda servir para acortar el número de los que, habiendo adquirido cierto grado de conocimientos, quieran conseguir otros más altos. Por otra parte, si se establece una criba especial en el paso de la segunda enseñanza a la Universidad, lógicamente debería establecerse también para pasar de ésta a la vida profesional. Además, la segunda enseñanza no es un llano hondo y oscuro, tendido al pie de
una alta cima deslumbradora en cuya cúspide brille el nombre de Universidad. Aquélla y ésta son dos mesetas contiguas, sin más diferencia de altura que la determinada por la gradación del saber. Hay un estrecho enlace entre la calidad de la una y la de la otra; tanto sus deficiencias como sus excelencias son armónicas; en ninguna de las dos baja o sube el termómetro sin que en la otra se presente un cambio correlativo de temperatura.

Los certificados que un instituto de segunda enseñanza dé a sus alumnos respecto de las materias que ellos han cursado y aprobado deberían constituir la mejor información, si no la única, acerca de las dotes intelectuales, los hábitos de trabajo y el grado de conocimientos de tales alumnos. Con todo, ciertas particularidades de nuestra raza, ciertas debilidades muy humanas y la circunstancia de que al lado de unos pocos colegios de larga vida suelen aparecer otros que son flores de corto tiempo y respecto de cuyo valor educativo no se podría saber mayor cosa, una vez clausurados, para estimar sus certificados, hacen que, a mi juicio, sea conveniente buscar un medio eficaz y estable de que quienes han estudiado, en todo o en parte, las asignaturas comprendidas en el pénsum de la segunda enseñanza, tengan un comprobante de su idoneidad, distinto de los certificados expedidos por los colegios y válido para todos los efectos oficiales.

Desde luego esa comprobación de idoneidad tendría que ser anterior a la concesión del título de bachiller. No se justificaría que una vez otorgado éste se exigiera de quien lo ha obtenido pruebas adicionales de su capacidad, ni estudios que, como el año preparatorio de la Universidad, que fracasó en gran parte, constituyeran solución de continuidad entre los secundarios y los superiores.

He llegado a pensar que sobre este particular se obtendrían los mejores resultados si, adaptando a nuestras necesidades y circunstancias una institución que en los Estados Unidos ha dado por años y años el más satisfactorio rendimiento, establecemos los consejos oficiales permanentes de examinadores. Ante ellos habría de presentarse todo individuo, colegiado o no, que buscase com-
probar su preparación en las materias del pénsum de la enseñanza secundaria, del cuarto año en adelante y en el momento en que se considerara con los conocimientos necesarios para obtener su aprobación en el examen y recibir el correspondiente certificado.

Huelga advertir que tales consejos habría que constituirllos en forma que dejara plenamente asegurada su seriedad e independencia y que deberían funcionar en todos los centros donde hubiera colegios de segunda enseñanza con los seis años del bachillerato.

Este sistema, a la par que ha permitido intensificar en los distintos institutos los estudios que les han dado especial prestigio y honrosa tradición, sirve a todos los ciudadanos que por cualquier motivo no pueden ingresar a los colegios.

El campesino, el obrero, el minero, alejados por la actividad que le han dado a su vida o que ésta les ha impuesto, logran merced a su propio esfuerzo, alcanzar el grado de bachiller presentando sus exámenes a los consejos oficiales de que se habló, cada vez que se consideran suficientemente preparados. La prensa, el cine, el radio, cooperan eficazmente en esta campaña cultural.

* * *

En el año de 1936 empezaron a funcionar el Liceo Nacional Femenino y el Liceo Nacional de Varones, radicados en Chía y Zipaquirá, respectivamente, el primero en una casa comprada al efecto por el Gobierno y el segundo en el local que ocupaba el Colegio de San Luis Gonzaga.

Quiso el Gobierno al crear esos dos planteles hacer de ellos institutos modelos de los de bachillerato, para mujeres y hombres; pero es bien sabido que no se los puede presentar como tales. Tanto para lograr en ellos una organización aceptable, como para ir dotándolos muy lentamente y para proveerlos de inmuebles adecuados se ha tropezado con serias dificultades. El que os habla juzgó conveniente hacer el mayor esfuerzo posible, dentro de lo que permiten las apropiaciones votadas para este Ministerio, a fin de solucionar las dificultades de instalación del Liceo Femenino,
NACIONAL AL CONGRESO DE 1939

que es el que se encuentra peor en cuanto a local; y en efecto se compró ya en Bogotá un lote para levantar el inmueble respectivo, cuya construcción se contrató con la firma de "Rocha & Santander". En el año próximo funcionará en su nuevo edificio.

El costo de dotación y sostenimiento de los dos Liceos, sin computar el valor de las fincas ni las reparaciones hechas y sin incluir las becas de los alumnos, ha sido el siguiente:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>L. Femenino</th>
<th>L. de Varones</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1936</td>
<td>$33.888.11</td>
<td>$42.955.95</td>
</tr>
<tr>
<td>1937</td>
<td>$27.505.48</td>
<td>$22.361.32</td>
</tr>
<tr>
<td>1938</td>
<td>$31.233.99</td>
<td>$32.059.69</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Las becas del presente año cuestan $17.080.00 en el Femenino y $15.820.00 en el de varones, y los gastos de sostenimiento, $34.000.00 y $40.000.00, respectivamente.

En diversas partes del país se ha dado el caso de que antiguos y meritorios colegios vengan a encontrarse sin recursos que les alcancen, no ya para ensanchar sus servicios en la medida en que el público los reclama, pero ni siquiera para subsistir precariamente y esto a tiempo que tales planteles son de imprescindible necesidad en sus respectivas comarcas. Se ha acudido al Gobierno, para que entre a salvarlos, y ahí ha tenido origen la nacionalización de establecimientos de educación secundaria, que vino a quedar ampliamente autorizada por la ley 91 de 1938.

Por contrato con el Departamento del Magdalena se nacionalizó el Liceo Celedón, de Santa Marta; por contrato con el Municipio de Mompós, el Colegio Pinillos, de la misma ciudad; por contrato con el Departamento del Huila, el Colegio de Santa Librada, de Neiva; por contrato con el Departamento de Santander, el Colegio Universitario, de Vélez. Todos estos planteles están funcionando al presente bajo la dependencia directa del Ministerio. Por contrato con el Departamento del Valle se nacionalizó el Colegio Académico, de Cartago, el cual pasará al Ministerio en 1940.

En virtud de la Ley 178 de 1938, quedó organizado este año,
como colegio nacional, bajo el nombre de “Instituto Simón Araújo”, el plantel para varones que venía funcionando en Sincelejo.

La nacionalización de colegios ha servido para evitar el cierre de institutos necesarios en sus regiones y ponerlos en capacidad de ampliar sus servicios; para aumentar el número de los establecimientos para varones en que el Estado puede suministrar, gratis, o a un precio ínfimo, la enseñanza que buscan un gran número de jóvenes de las clases menos pudientes, y para tener algo así como laboratorios de práctica, donde los profesores salidos de la Escuela Normal Superior puedan aquilatar su preparación.

Dado que esas nacionalizaciones imponen al Erario gastos de importancia, los cuales no es posible aumentar indefinidamente; dado también que el sistema de sostener colegios mediante cuotas suministradas por la Nación y por otras entidades presenta inconvenientes de diverso orden, el menor de los cuales no es el de que la Nación resulta cargando con la mayor parte de los gastos; dado, en fin, que el personal de que puede echar mano el Gobierno para llenar las plazas de directores y profesores de colegios es bastante limitado, me parece lo mejor suspender la nacionalización de planteles secundarios y esperar a que la experiencia que hoy se está llevando a cabo indique, en un futuro más o menos cercano, si conviene extender el procedimiento o terminarlo del todo.

Es indudable que la población escolar ha crecido extraordinariamente en estos años; que la mayor parte de los antiguos colegios no han podido ensancharse para atender la totalidad de las solicitudes de matrícula, y que los nuevos colegios privados no alcanzan a absorber el exceso de estudiantes. Con el sostenimiento del Liceo Nacional de Varones, del Femenino, del colegio anexo a la Normal Superior, del Externado Nacional de Bachillerato; con lo hecho en materia de nacionalizaciones de colegios; con la próxima apertura, el año entrante, de los colegios nacionales de San Bartolomé y de Chiquinquirá y de un Externado Nacional de Bachillerato en Armenia (C.), creo que el Gobierno hace cuanto debía hacer por ahora para remediar, en lo posible, la disparidad entre
el número de aspirantes a la segunda enseñanza y la capacidad de los colegios existentes.

He aquí el dato del número de alumnos que cursan este año en los cuatro colegios nacionales y los cuatro nacionalizados (sin contar el anexo a la Normal Superior) y de las sumas que costará a la Nación el sostenimiento de tales planteles, aparte de las becas en los dos Liceos:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Colegio</th>
<th>Alumnos</th>
<th>Apropiación</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Liceo Nacional Femenino</td>
<td>140</td>
<td>$34,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Liceo Nacional de Varones</td>
<td>181</td>
<td>$40,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Externado Nacional de Bachillerato</td>
<td>585</td>
<td>$83,500.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Instituto Simón Araújo</td>
<td>153</td>
<td>$30,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Liceo Celedón</td>
<td>321</td>
<td>$30,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Colegio Pinillos</td>
<td>116</td>
<td>$30,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Colegio de Santa Librada (Neiva)</td>
<td>131</td>
<td>$34,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Colegio Universitario (Vélez)</td>
<td>67</td>
<td>$20,000.00</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>1,694</td>
<td>$301,500.00</td>
</tr>
</tbody>
</table>

No está por demás anotar que la diversidad de nombres con que van entrando a la vida los establecimientos oficiales de segunda enseñanza se presta a confusiones, dentro y fuera de Colombia. En los países más adelantados esa diversidad de nombres obedece cuándo al grado de enseñanza que suministran los distintos planteles, cuándo a las fuentes de donde provienen los fondos con que cuentan para sostenerse.

* * *

La ley 44 de 1928 había dispuesto que el Colegio de San Bartolomé sería un instituto autónomo, bajo la dirección de los Padres Jesuitas, y seguiría en el mismo edificio de propiedad nacional donde venía actuando, sin que esa destinación del inmueble implicara traspaso ni limitación de la propiedad. La ley 110
de 1937 suspendió aquella destinación del mencionado edificio, a partir del 1° de enero de 1939.

Cuando me encargué de este Despacho, sucedía que el Gobierno no estaba en capacidad de abrir, para el 1° de enero del año en curso, en el tántas veces mencionado edificio, un colegio oficial, pues no había en el presupuesto partida con qué atender a los gastos de su instalación. Por otra parte, los Padres Jesúitas no se hallaban en posibilidad de trasladar sus alumnos, llegada aquella fecha, al edificio que han venido construyendo para su colegio, porque éste era una obra apenas empezada, inhabitable todavía.

En tales circunstancias, consideré lo más acertado conciliar en lo posible el cumplimiento de la ley con el beneficio de los jóvenes que adelantaban estudios en San Bartolomé. Entendiendo que el fin de la ley 110 de 1937 es suspender la destinación dada al edificio de San Bartolomé por la 44 de 1928 y hacerlo entregar al Gobierno, pero sin perjudicar a los alumnos que allí han venido cursando con los Padres Jesúitas y que habrían visto interrumpidos sus estudios si, en las circunstancias de que he hecho memoria, se desalojaba de allí a los citados Padres, se celebró con éstos, el 2 de enero, un contrato que sufrío todas las tramitaciones del caso, inclusive la revisión por el Consejo de Estado. En virtud de ese contrato, el mismo 2 de enero se les recibió el edificio, según acta levantada al efecto, y se convino en dejarles allí su colegio hasta el 25 de noviembre próximo, fecha en la cual lo ocupará el Gobierno, sin más plazo ni demora. En compensación, los Padres Jesúitas dieron, por el presente año, 35 becas para internos y 60 para externos, que fueron adjudicadas por el Ministerio.

Con fondos tomados de lo que se asignó a este Despacho en el presupuesto extraordinario formado con los dineros provenientes de la estabilización monetaria se adelantan las adquisiciones necesarias para la dotación y se atenderá a las reparaciones más urgentes del edificio, a fin de que en febrero próximo pueda funcionar allí un gran colegio oficial.

La ley 77 de 1938 dispuso que el Gobierno procediera a ocu-
par el local del "Colegio de Jesús, María y José", de Chiquinquí-
rá, donde funcionaba un plantel bajo la dirección de los Padres
Dominicos. El inmueble quedó en poder del Gobierno desde abril
último. En la actualidad se le están haciendo las múltiples y cos-
tosas reparaciones que necesitaba; al propio tiempo se adelanta
la adquisición de muebles y demás elementos, de suerte que a prin-
cipios de 1940 se pueda reabrir el colegio, con el carácter de na-
cional.

***

La Escuela Nacional de Comercio venía funcionando en rea-
ividad como colegio de bachillerato, con unos cursos de orientación
comercial. Era indispensable quitarle esa dualidad, dejándola con
el solo y bien definido carácter de escuela de especialización y así
se hizo por medio del decreto número 79 del año en curso. Para
dar cabida a los estudiantes de bachillerato que ya no podían ser
admitidos en aquella casa y para contribuir al propio tiempo a ali-
viar en la capital la crisis de colegios de segunda enseñanza, se or-
ganizó el Externado Nacional de Bachillerato, que ya mencioné.

Al edificio de la Escuela se le hicieron las reparaciones nece-
sarias para que pueda servir bien a los fines de ella y se aten-
dió hasta donde fue posible al mejoramiento de la dotación.

La Escuela funciona hoy con dos años de comercio, en los
cuales hay matriculados 71 alumnos; un curso de especialización
bancaria, con 14 alumnos, y uno de especialización industrial, con
18. La enseñanza es gratuita. Entre los ensayos que el señor Di-
rector de la Escuela está adelantando, y que la experiencia indi-
cará no muy tarde si conviene prolongarlos, o modificarlos, o aban-
donarlos, hay uno que encuentro muy interesante. Consiste en que,
desechados los libros de texto extranjeros, se está tomando las
conferencias de los profesores, las cuales serán sometidas a la re-
visión de ellos mismos este año y el entrante, para publicarlas lu-
ge y adoptarlas como textos definitivos. Si este ensayo llega a dar
resultados satisfactorios, habremos logrado no sólo hacer conocer
talentos hasta ahora más o menos inéditos, sino enriquecer la biblio-
grafia escolar colombiana con obras sobre materias que están reclamando textos al día y fundados en las realidades colombianas.

El Ejecutivo está facultado, por la ley 17 de 1923, para ensanchar esta Escuela, con el fin de que en ella se dicten, en lo posible, las enseñanzas que se dan en las altas escuelas comerciales de Europa y América. Hoy es un plantel casi elemental en su ramo; pero, puesta ya en la senda por donde convenía encaminarla, el Gobierno no ahorrará esfuerzos, hasta donde lo permitan los recursos disponibles, para convertirla en una verdadera Escuela Superior de Comercio.

También está facultado el Ejecutivo, por la misma ley, para subvencionar hasta con $ 6.000.00 la creación y el sostenimiento de una escuela superior de comercio en el centro comercial más importante de cada uno de los Departamentos, siempre que éstos inviertan en ello una cantidad igual y que en tales escuelas se den las enseñanzas teóricas y prácticas que determine el Ministerio de Educación. No se registra aún ninguna iniciativa en ese particular.

Los planteles privados llamados de Comercio que funcionan en el país son casi todos elementalísimos, como que por lo general limitan sus enseñanzas a la mecanografía, la taquigrafía y la teneduría de libros. Ninguno de ellos recibe ayuda del Tesoro Nacional, salvo la Escuela de Comercio que sostiene en Cali la Federación de empleados del Valle, para la cual ha habido últimamente en la ley de apropiaciones un pequeño auxilio de $ 1.000.00 anuales.

El crecimiento económico del país nos ha encontrado poco menos que desprevenidos. Es muy apremiante la necesidad de poner a tono con él y educar a nuestras gentes para que se levanten a alcanzar todo lo que pueden obtener en el campo de las ocupaciones comerciales. Si no se difunde un mejor conocimiento de la estructura de los negocios, de su funcionamiento, de su puesto en la vida nacional; si no llegamos pronto a contar con grandes equipos de hombres adiestrados en las diversas prácticas comerciales, que cada día son más complejas y especializadas, mucho me temo
que no consigamos detener la derrota del colombiano en su propio suelo.

ENSEÑANZA INDUSTRIAL Y COMPLEMENTARIA

La ley 31 de 1917 dispuso que la Nación auxiliaría con $6.000.00 la creación y sostenimiento de escuelas de artes y oficios en las capitales de los Departamentos, siempre que éstos invirtieran otro tanto para los mismos fines y que tales escuelas dieran las enseñanzas teóricas y prácticas que, atendidas las necesidades y condiciones peculiares de cada localidad, determinara el Ministerio de Educación. La misma ley atribuye al Gobierno la suprema inspección y vigilancia de las escuelas de artes y oficios subvencionadas por el Tesoro.

Hay al presente en el país un total de 25 escuelas de artes y oficios, contando las oficiales y las privadas, y a ellas asisten 2.991 alumnos. En Medellín, Bucaramanga, Popayán y Pasto hay sendas escuelas de éstas, departamentales, que reciben auxilio del Tesoro nacional. También lo recibe la de Cali, que es municipal.

Recientemente se terminó el edificio para la Escuela de artes y oficios de Valledupar, obra emprendida en años anteriores con el propósito de destinarlía especialmente a la enseñanza de indios motilones, arhuacos y guajiros. Están en construcción las del Carmen de Bolívar y del Líbano, nacionales también.

Un modesto asilo de niños desamparados establecido en Bogotá fue el origen del importante plantel que, en virtud de la ley 32 de 1911, se llamó Escuela Central de Artes y Oficios y que, creciendo más con el tiempo, se transformó, por la ley 38 de 1919, en el Instituto Técnico Central, hecho para trabajar teniendo en cuenta los reglamentos y planes de estudios de los institutos técnicos extranjeros similares y las necesidades y condiciones del pueblo colombiano. El decreto número 2219, del 18 de diciembre de 1931, refundió ese Instituto en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, que mejoró notablemente su dotación con los laboratorios de Electricidad, Física, Tecnología, Historia Natural y Análisis químico y los valiosos enseres y ma-
quinarias con que contaba aquél. Anexa a dicha Facultad se estableció entonces una escuela de artes manuales.

Posteriormente el Gobierno contrató los servicios del señor Juan Gantes Aristizábal, director general de la enseñanza industrial y minera en Chile, para que presentara un plan de organización de la enseñanza industrial en Colombia. Dicho señor, en asocio del entonces Rector de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, formuló el plan que fue adoptado por el decreto número 506, del 9 de marzo de 1936. De conformidad con lo allí estatuido, la Facultad de Matemáticas e Ingeniería quedó encargada de la organización, vigilancia y control de la enseñanza industrial en el país; la escuela de artes manuales ya mencionada fue organizada como Escuela Industrial, anexa a la misma Facultad, con cursos regulares de enseñanza completa de primero y segundo grados y cursos especiales de iniciación, de perfeccionamiento y de continuación, según el plan de que hablo, y solamente pueden usar el nombre de Escuelas Industriales los establecimientos que organice o funde el Gobierno dependientes de la Universidad Nacional.

No estimándose conveniente que la Universidad, constituída ya en persona jurídica, hubiera de bifurcar sus esfuerzos entre las actividades que le son propias y las que representa el fomento de la enseñanza industrial en el país, al reorganizar el Ministerio de Educación Nacional, por medio del decreto número 1965 de 1938, se creó la Sección de enseñanza industrial y complementaria, la cual, después de algunos tanteos de organización, está en camino de dar buenos rendimientos.

Ante todo era preciso conocer, de cerca y en su propio terreno, el estado actual de la enseñanza de artes y oficios. Con tal fin, los señores director y secretario de esta Sección visitaron, hace poco, las diversas escuelas de esta índole, de carácter oficial, auxiliadas por la Nación, que funcionan en el país; la que tienen en Bogotá los Padres Salesianos, que recibe apoyo del Estado mediante el sostenimiento de becas y una pequeña suma anual a título de auxilio, y las construcciones en curso para planteles nacionales de
este carácter. El informe rendido por dichos señores ha servido al Ministro para saber a ciencia cierta qué terreno se pisa hoy en esta rama de la enseñanza y en qué dirección conviene orientar, en el inmediato futuro, las respectivas actividades.

La Escuela Industrial ya mencionada, único establecimiento en su género costeado hoy por el Gobierno, funcionará hasta el 1º de enero de 1940 como anexa a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional; pero ha venido teniendo en las leyes de apropiaciones partida especial para su dotación y sostenimiento.

La enseñanza complementaria, prevista en el decreto número 1487 de 1932 para después de la escuela primaria y en una extensión de dos años, está por organizar.

Como aporte de la Nación, en el Departamento de Nariño, a la conmemoración del centenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander, se creó en la ciudad de Pasto una escuela industrial que lleva el nombre de este ilustre prócer.

El Gobierno se propone coordinar de la mejor manera posible estas dos ramas de la enseñanza, la complementaria y la industrial, y fomentarlas hasta el límite de sus posibilidades, pues parece que es ya tiempo de entrenar personal colombiano para que las industrias que van arraigando en nuestro suelo cuenten para sus trabajos con contramaestres y obreros nativos, de habilidad suficiente.

UNIVERSIDAD NACIONAL

La ley 86 de 1935 (diciembre 7) organizó la Universidad Nacional de Colombia como persona jurídica, y desde la expedición del decreto número 1141, del 22 de mayo de 1936, que dictó las medidas reglamentarias indispensables, ella viene funcionando bajo régimen de autonomía. Pero tanto porque el Ministro de Educación es presidente nato del Consejo Directivo de la citada Universidad, como porque nada de lo que se relacione con la instrucción pública, en cualquiera de sus grados, puede ser extraño a este informe, consigno aquí algunas noticias respecto de ese alto instituto.

El Consejo Directivo sesiona regularmente, y para descon-
gestionarlo de asuntos de menor importancia se formó dentro de él un Comité ejecutivo, que estudia los negocios de interés secundario y propone al Consejo las resoluciones del caso.

Se hizo una compilación de todas las disposiciones reglamentarias, englobando en un cuerpo homogéneo los estatutos generales de la Universidad y los reglamentos especiales de cada una de sus dependencias, compilación que ya está en la imprenta. También se halla en prensa el primer Anuario de la Universidad, que contiene la historia de las entidades que han venido a integrarla, los planes de estudios de cada una de ellas, los sistemas de exámenes y otros documentos de interés general.

Con el fin de obtener eficacia y economía en las compras de elementos de diversas clases, se organizó el Almacén de la Universidad.

Una comisión de los Consejos Directivo y Académico, presidida por el Ministro, visitó, a fines de 1938, la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas, en Medellín. Allá se estudió la unificación de los planes de estudios de las Facultades de Medicina y Derecho de Antioquia con los de la Universidad Nacional. Se trató también lo relativo a la incorporación a dicho instituto de la Escuela Nacional de Minas, y como resultado se celebró un contrato entre el Ministerio de Educación y la Universidad, en cuya virtud la referida Escuela continuará dependiendo directamente del Ministerio hasta por un término de cuatro años.

Se regularizó la adjudicación de becas de viaje, para individuos que vayan al Exterior bien a perfeccionar estudios, bien a conocer de cerca sistemas de enseñanza adaptables a nuestro medio. Ya se han adjudicado cuatro de esas becas.

El consultorio clínico fue ampliado y se le dieron más acen- tuados caracteres de servicio social. Hoy no solamente atiende a los tratamientos médicos y quirúrgicos que lleguen a necesitar los alumnos de la Universidad, sino que lleva registros de las condiciones y circunstancias de cada uno de ellos, registros que sirven, entre otras cosas, para formar criterio seguro respecto de la cesión de becas y otros beneficios universitarios.
Además, se estableció la jubilación para el personal docente y administrativo que complete veinte años de servicio.

El año preparatorio fue suprimido en las Facultades de Medicina, Derecho y Arquitectura; se hizo una revisión de los planes de estudios de estas Facultades; se aprobó el pénsum del año preparatorio de Ingeniería y se fijó el de la nueva Escuela de Bellas Artes. Aparte de esto quedó establecido el intercambio de profesores con la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; se crearon en la Facultad de Derecho seminarios para los diferentes grupos de enseñanza; se organizó la dirección técnica de las tesis de grado, y se fundó la revista de las Facultades de Ingeniería y Arquitectura.

El Instituto Agrícola Nacional fue elevado a la categoría de Facultad; la Escuela de Medicina Veterinaria quedó instalada en sus nuevos locales, y en la de Farmacia se suspendieron los cursos de especialización, mientras se dispone de personal idóneo y de elementos suficientes. Los alumnos que cursaban especialidades en esta Escuela fueron becados por la Universidad para continuar sus estudios en diversas escuelas francesas. Se ha dado gran impulso a la Escuela de enfermeras; para el Instituto Botánico se contrató al botánico español don José Cuatrecasas, y se organizó el Departamento de Química, que presta sus servicios a las Facultades y Escuelas en cuyos planes de estudios entran las ciencias químicas y en el cual se iniciaron estudios especiales de Química Industrial.

La Universidad depende en absoluto, para su sostenimiento, de los fondos que le destina la Nación, los cuales han venido en aumento constante, como puede apreciarse en el siguiente detalle, que comprende años anteriores y subsiguientes a la organización autónoma del instituto:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Monto</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1934</td>
<td>228,639.36</td>
</tr>
<tr>
<td>1935</td>
<td>257,068.11</td>
</tr>
<tr>
<td>1936</td>
<td>677,686.00</td>
</tr>
<tr>
<td>1937</td>
<td>832,306.68</td>
</tr>
<tr>
<td>1938</td>
<td>1,060,250.00</td>
</tr>
</tbody>
</table>
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

Lo apropiado para el presente año asciende a $ 1.105.000.00, agregando a lo cual, como se ha hecho en las cifras precedentes, lo asignado para la Escuela Industrial, resulta un monto de $ 1.225.000.00.

El Instituto Nacional de Educación Física, creado en 1936 y que había funcionado como dependencia directa del Ministerio, adscrito primero a la Dirección Nacional de Educación Física y luego clasificado entre los establecimientos de educación normalista, pasó a formar parte de la Universidad desde el 1º de mayo del año en curso. Se tomó esta medida porque dicho Instituto, por el carácter de la enseñanza que da, es de los que caben dentro de la Universidad, según la ley orgánica de ésta; y porque habiéndose construido el edificio especial para él dentro de la Ciudad Universitaria, se presentaba allí una dualidad de servicios y de administración nociva en sumo grado para las entidades interesadas.

La construcción de la Ciudad Universitaria avanza con regularidad. Ya están instalados allí el Instituto Botánico, el de Educación Física y la Escuela de Medicina Veterinaria. En el presente año quedarán concluidos los edificios de la Facultad de Derecho, de la de Arquitectura y la primera residencia de estudiantes. Para el año entrante se contempla en primer término la conclusión de los edificios destinados a la Facultad de Ingeniería y la construcción de otra residencia de estudiantes. El estadio, inaugurado recientemente, es ya el centro de las actividades deportivas estudiantiles. Para esta obra de la Ciudad Universitaria, incluyendo el costo de los terrenos, los honorarios de técnicos extranjeros y todas las construcciones adelantadas allí, se ha gastado, hasta el presente mes de julio inclusive, un total de $ 2.056.497.64.

La Universidad proyecta empezar este año la construcción de casas para profesores, en el mismo lote de la Ciudad Universitaria, pero fuera del perímetro asignado a los edificios que propiamente la constituyen.

Como puede verse, la Nación ha querido que la prosperidad fiscal de estos años deje huella duradera en la Universidad.

Favorecida ésta con recursos cuantiosos, cuya cifra crece de año
en año; instalada, parcialmente ahora, del todo en breve término, en inmuebles construidos especialmente y a todo costo, en los cuales se dan la mano el decoro y la comodidad; dotada para su gobierno de esa generosa independencia de que gozan en el mundo las grandes instituciones docentes; regida por hombres de la más alta respetabilidad, cabe esperar que al lado de esas favorables condiciones se acentuarán otras más hondas, de orden intelectual; que veremos intensificarse la “disciplina severa y casta” de la investigación metódica y desinteresada, y que no muy tarde el pujante florecimiento de la ciencia pura y de sus aplicaciones prácticas hará que nuestra Universidad se destaque en el continente con perfiles realmente honrosos.

BIBLIOTECA NACIONAL

En la Biblioteca Nacional se ha continuado la catalogación y clasificación de las obras allí existentes, empezadas hace tres años. En un catálogo de fichas movibles, dispuesto en orden alfabético, se encuentra todo lo necesario para que el interesado dé con el libro que busca, sobre cualquier materia o por un autor determinado. Además el catálogo metódico, preparado según el sistema decimal, ofrece todas las referencias bibliográficas de ciencias, artes y letras, en forma que la materia general agrupa todas aquellas que constituyen sus propias derivaciones.

Se estimó conveniente confeccionar catálogos en libros impresos, como ya se había hecho en años anteriores para algunos fondos de la Biblioteca, y al presente se adelanta ese trabajo. El catálogo impreso facilita el trabajo de los estudiosos e investigadores, que en su propio escritorio pueden consultarlo, con economía de tiempo y con mayor comodidad, y así el servicio de la Biblioteca les resulta más eficaz.

Se adelanta también el catálogo de incunables y libros raros, que dará a conocer en los centros extranjeros de cultura nuestra riqueza en este renglón.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

El archivo nacional quedó incorporado a la Biblioteca desde que ésta pudo ocupar su propio edificio. Están ya en la ciudad las estanterías pedidas al Exterior, a fines del año pasado, para trasladar allí y colocar convenientemente el archivo del Ministerio de Guerra, la parte del nacional que ha estado abandonada en el edificio de la Gobernación de Cundinamarca y los de las Notarías de Bogotá. El archivo publica regularmente una revista; está en vía de editarse el epistolario del General Páez, y para el año entrante se contempla la publicación del archivo del General Domingo Caycedo. El Gobierno estudia ahora la manera de conseguir que en el archivo nacional se compilen y publiquen los Anales de Colombia.

Se mejoró notablemente el servicio de encuadernación, de suerte que es ya muy poco el trabajo que en esta línea hay que mandar hacer fuera de la Biblioteca.

Se ha continuado dando impulso a las bibliotecas aldeanas, a las dos infantiles que hay en Bogotá, y a la circulante.

En el tiempo transcursido del 1º de enero al 12 de junio de este año hubo en la Biblioteca un total de 32.629 lectores, que consultaron 20.922 obras.

En las dependencias de catalogación y archivo nacional se dan clases de catalogación e inglés en la primera y de paleografía e Historia Patria en la segunda, para el personal que sirve en ellas y para unos pocos elementos de fuera.

Recientemente la Biblioteca adquirió nueva riqueza con la donación que le hicieron los señores Julio y Víctor E. Caro de los libros que constituían la particular de su padre, el ilustre polígrafo don Miguel Antonio Caro, quien en un tiempo honró a la Biblioteca como director de ella. El Gobierno estudia la manera de que pueda pasar al Estado la valiosa biblioteca de don Antonio Gómez Restrepo, quien ha ofrecido donarla a la Nacional, en forma que permita asegurar al insigne hombre de letras el cuidado y catalogación de ella, con remuneración adecuada, por el resto de sus días.
La Sección de este nombre engloba al presente diversos servicios que antes funcionaban aparte y que se resolvió juntar para obtener un trabajo más armónico en aquellas actividades que tienden, mediante ciertas influencias exteriores, a hacer del mayor número de los colombianos seres humanos efectivamente cultos.

La Orquesta Sinfónica Nacional, entidad privada, que se rige por sus propios estatutos, pero que está supervigilada por el Gobierno y depende del auxilio nacional para sostenerse, viene realizando una labor de cultura de gran trascendencia. Periódicamente da conciertos para el público entendido de la capital; también ha venido dando conciertos especiales para los estudiantes de segunda enseñanza y los universitarios, y otros, destinados al público infantil, de los cuales se han beneficiado las escuelas. Se prepara a dar algunos de carácter popular, al alcance de la masa, que servirán para ir aficionando al gran público a esta clase de actos culturales.

La Banda Nacional de Músicos da conciertos semanales en el Teatro Municipal, en los diversos barrios de la capital, en el Parque de la Independencia y en los establecimientos de educación. Su prestigio artístico está muy bien cimentado y su labor es de mucho mérito.

Se ha procurado mejorar, por cuantos medios ha sido posible, las escuelas musicales de fuera de Bogotá. Entre ellas merecen especial mención los conservatorios de Cali e Ibagué, planteados bien dirigidos, con organización satisfactoria y profesorado competente, que desarrollan labores de gran provecho. Se trabaja por conseguir que las de otras capitales de Departamento mejoren su organización y sus orientaciones, y se espera que no muy tarde se obtendrá en este ramo la unidad de acción necesaria para que la educación musical se adelante en todo el país en forma eficaz.

El Gobierno sostiene siete profesores de música y canto para las escuelas públicas de Bogotá; su labor ha dado buenos resultados, y para obtenerlos todavía mejores, se les ha dado a esos pro-
fesores un curso especial de pedagogía musical en el Conservatorio Nacional, que forma parte de la Universidad. También paga la Nación un profesor de música y canto en Pamplona, dos en Cali, uno en Buga y uno en Popayán. Se busca con ello fomentar los orfebres populares, por los cuales hay mucho entusiasmo en algunos centros urbanos. Unas cuantas instituciones privadas, como bandas y conjuntos de instrumentos de cuerdas, han recibido el apoyo del Ministerio; hay solicitudes constantes para el fomento de esta clase de organizaciones, pero lo corto de las partidas disponibles no ha permitido hacer inmediatamente cuanto fuera de desearse en el particular.

También sostiene el Gobierno siete profesores de dibujo para las escuelas públicas de Bogotá; patrocina exposiciones de pintura aquí, y participa en las más importantes que se presentan en el Exterior.

En el Teatro de Colón se procura siempre presentar los mejores espectáculos, aunque la limitada inquietud artística de nuestro medio hace que ellos resulten por lo general graciosos para el Estado, pues se necesita compensar mediante subvenciones los escasos éxitos de tanquilla. En el mismo Teatro se desarrollan las actividades de la Orquesta Sinfónica, y en el foyer se presentan con frecuencia conciertos de música de cámara, se dictan conferencias de extensión cultural y se llevan a cabo otros actos de alcance educativo. En el teatro cultural del Parque Olaya Herrera se adelanta una intensa labor en bien de los niños de las escuelas, y, en general, de los chicos residentes en la capital. Se ha buscado la cooperación de otras entidades para establecer teatros como éste en las capitales de Departamento; pero los resultados no han sido favorables. El que se va a inaugurar en Tunja, como parte de las celebraciones del centenario, se llevó a cabo gracias a las apropiaciones nacionales. En fin, el Ministerio ha colaborado constante e intensamente en la obra de cultura popular que se adelanta en el teatro al aire libre obsequiado a Bogotá por la colonia inglesa cuando las fiestas del cuarto centenario. Teatros como éste quisiera también el Ministerio ver establecidos en otras ciudades.
y ha estado dispuesto a auxiliar las obras respectivas; pero sus diligencias a este respecto no han dado fruto todavía.

En el Teatro de Colón se ha venido sosteniendo una escuela de danza y otra de teatro infantil. Aunque son realizaciones en pequeño, han despertado vivo interés. El Gobierno se propone ampliarlas a medida que los recursos disponibles lo vayan permitiendo.

Al servicio de cinematografía educativa se le está dando gran impulso desde fines del año último. Los equipos de que se disponía para esta campaña eran totalmente inadecuados; se los ha ido reemplazando por otros, livianos, sonoros, de 16 milímetros, y en un plazo no muy largo se contará con todos los que se necesitan para atender bien a las finalidades del servicio de que hablo. La filmación, que antes fue un fracaso, cuenta ya con edificio adecuado para los laboratorios y estamos en los trabajos preliminares para filmar una serie de temas sociales y educativos del mayor interés. Se ha establecido intercambio de películas con organismos similares de otros países, que servirá para el mutuo conocimiento y compenetración cultural. A los niños de las escuelas se los ha invitado a que envíen al Ministerio, por escrito, sus impresiones respecto de las películas que les presentan y se ha establecido premios para las composiciones más interesantes. Recientemente se hizo que el asesor técnico de este servicio visitara las escuelas normales del Occidente y diera en ellas conferencias de iniciación y divulgación acerca de la adaptación del cine a la escuela, especialmente para la enseñanza de la Geografía, la Higiene y la Historia natural; los normalistas de los institutos visitados demostraron gran interés y algunos se proponen hacer sus tesis de grado sobre esta materia. El Ministerio se esforzará por dotar a cada Normal de un aparato cinematográfico, a fin de que los futuros maestros aprendan su manejo y se familiaricen con el empleo del cine en la escuela.

Conviene hacer una aclaración respecto de este servicio de cinematografía educativa y de los alcances que el Gobierno quiere darle. No se trata tan sólo de adquirir o filmar aquí, para exhibirlas a públicos escolares, películas destinadas a ayudar a los ni-
memoria del ministro de educación

ños en la adquisición de ciertos conocimientos o bien a acentuar les, en este o aquel perfil, la educación que reciben en los establecimientos docentes. Son más vastas las miras, más ambiciosos los propósitos. A la utilización escolar del cine se requiere juntar su acción persistente como elemento de educación general, para todas las edades, para todas las clases sociales, en la ciudad, en los villorrios y en los campos. Desde el conocimiento de nuestras bellezas naturales, hasta el de las fuentes de nuestra vida económica; desde los sucesos culminantes de nuestra historia, hasta las pintorescas peculiaridades de la vida regional; desde los mejores métodos de trabajo en las líneas básicas de nuestra economía hasta los sistemas de previsión social y la práctica de la beneficencia, todo puede llegar al gran público, al través de la pantalla, mediante un plan inteligente, y servir para el mejoramiento intelectual, moral y cívico del colombiano.

El Ministerio publica actualmente las siguientes revistas: la “Revista del Maestro”, destinada a servir de información y estímulo a todo el magisterio colombiano; “Rin Rin”, dedicada a la población escolar, y la “Revista de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales”, de alto interés científico, única en su género en el continente y cuyo prestigio crece, merecida y constantemente, dentro y fuera del país. A los respetables ciudadanos que con esa publicación ponen tan en alto la cultura patria se les debe el más fervoroso aplauso. Para la “Revista Bolivariana” y la “Revista del Archivo Nacional” el Ministerio suministra el papel, y la Imprenta Nacional el trabajo tipográfico. En 1936 había empezado el Ministerio a publicar la “Revista de las Indias”, con propósitos de divulgación cultural e información literaria. Por diversas causas no se la había podido sacar a luz con entera regularidad. A fin de normalizar la publicación y de mejorar en lo posible su calidad, asegurando la colaboración más variada, así del país como del Exterior, el Gobierno encargó de la dirección y administración de esta revista a la “Sociedad de Autores Americanos y Españoles”, que ha continuado editándola, mediante contrato para tres años, suscrito el 20 de febrero último. A la citada
NACIONAL AL CONGRESO DE 1939

Sociedad se le pagan $ 900.00 por cada número de la revista que publique y el Gobierno puede reasumir la dirección de esta en cualquier momento.

Acaba de salir a luz un tomo de estudios literarios de don Rufino José Cuervo y está en prensa otro, de disquisiciones filológicas, del mismo autor. Al editarlos, el Ministerio paga una deuda a la memoria de aquel sabio compatriota. También se halla en prensa la obra “Fastos Payaneses”, del doctor Arcesio Aragón. No se ha podido hacer un programa más vasto de ediciones para el presente año, por lo reducido de la partida con que se cuenta para esos gastos. A fin de tener las mayores seguridades de que todo lo que edite o distribuya el Ministerio en materia de libros vale la pena para el fomento de la cultura, se creó una Junta encargada de revisar tanto los originales como las obras ya editadas que se ofrezcan al Gobierno.

En el ramo de arqueología, se ha verificado el arreglo general del parque arqueológico de San Agustín (Huila); se ha continuado el moldeamiento en yeso de las estatuas que hay allí, y se adelantan negociaciones para incorporar al parque el terreno donde está la fuente de Lavaplatos y para la adquisición del lote donde se construirá el hotel destinado a servir a los estudiosos y turistas que visiten aquella región. No se ha descuidado el mejoramiento del Museo arqueológico, mediante adquisiciones de piezas que merecen conservarse. Se proyecta formar otro parque arqueológico en las inmediaciones de Inzá.

En el servicio de educación física se ha desarrollado un trabajo intenso y entusiasta, no obstante la escasez de recursos, atendiendo del mejor modo posible a todo lo que se relaciona con ella, bien en los establecimientos de enseñanza, bien en las asociaciones deportivas. En la actualidad se está estudiando la conveniencia de concretar más los esfuerzos de este servicio al desarrollo de la educación física en los institutos docentes, dejando a la iniciativa privada el fomento directo de los deportes.

En materia de turismo, ramo que a fines de 1938 pasó del Ministerio de Obras Públicas a este Despacho, se consiguió la cons-
titución del Club Nacional de Turismo; en una visita que el jefe de este servicio hizo recientemente a la costa atlántica quedaron debidamente organizadas las oficinas de turismo de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, y se trabaja ahora en la organización de otras; se ha dado impulso a las excursiones para estudiantes y obreros; se ha reglamentado el servicio de equipajeros y guías, principalmente en los puertos marítimos, y se adelanta una activa labor de fomento general del turismo, en inteligencia con las empresas de transportes, hoteles etc.

Al presente está en vísperas de ser una realidad el establecimiento de la gran radiodifusora nacional. El contrato para la adquisición de ella quedó debidamente legalizado, después de una larga tramitación, el 5 de octubre último y desde entonces se ha venido adelantando con todo empeño los trabajos necesarios para el montaje. Está ya terminado el edificio para la planta de transmisores y se hizo el contrato del caso para llevar a él la corriente eléctrica necesaria. Además se firmó ya el contrato para la construcción del edificio de los estudios, el cual estará terminado dentro de seis meses. Según informes que tiene el Ministerio, la Compañía que contrató el suministro y montaje de la radiodifusora recibió ya en esta ciudad los elementos necesarios para ello. Será un equipo de 2 kws. para onda corta y 5 kws. para onda larga, de antenas verticales, y cuando esté listo para darlo al servicio representará una inversión total de $ 141.000.00. Todo está preparado para atender a su funcionamiento, en el momento oportuno. Esta radiodifusora será un poderoso medio de propaganda cultural.

Finalmente anoto que en el presente año se estableció en regla la escuela complementaria de especialización artística y se dio impulso al centro de cultura social para obreros, tomando el Ministerio a su cargo estas dos instituciones, que habían surgido, en la capital, de la iniciativa privada y en las cuales se espera obtener muy interesantes resultados.

Estas labores de extensión cultural, que dejo reseñadas someramente, múltiples, pero enlazadas y armonizadas por un propósito definido que les es común, se dirigen todas y cada una a
difundir en la mayor porción de los colombianos aquel enriquecimiento de la vida humana que es el objetivo último de la educación. El arte y otras formas superiores de la cultura no son una cosa superficial y remota, que podamos ignorar o menospreciar; por el contrario, son algo inseparable de la vida normal del hombre, algo que brota de necesidades humanas íntimas y universales y que no se puede disociar de una existencia plena y satisfactoria.

ADMINISTRACION

Para atender a los diversos asuntos netamente administrativos que forman parte de las actividades del Ministerio se creó, en noviembre de 1938, la Sección de Administración. Merced a ella los negocios de que hablo marchan ahora en forma más expedita.

Se ha conseguido una mejor atención para los pedidos que es preciso hacer al Departamento Nacional de Provisiones, por elementos de distintas clases destinados ya a la Proveeduría del Ministerio, ya al Almacén de útiles escolares, ora a los institutos docentes nacionales.

El almacén de útiles escolares fue trasladado, desde febrero último, al mismo edificio donde están las oficinas del Ministerio, para lo cual se hizo un entresuelo en el antiguo salón de grados, dejando la planta baja para dicho almacén y la alta para diversas oficinas del Departamento Técnico. Mediante la colocación de una estantería apropiada el Almacén quedó instalado en forma satisfactoria. Se ha dividido en tres grupos, así: material escolar, publicaciones e inservibles; cada grupo está clasificado en orden alfabético y sus unidades colocadas en orden numérico en las casillas de la estantería. Se lleva un completo control de las existencias y los despachos se verifican con toda regularidad. El jefe de este servicio ha visitado ya casi todos los almacenes seccionales de útiles de enseñanza, ayudando a organizarlos de la mejor manera posible.

La oficina de ingeniería sirve de órgano de comunicación con el Ministerio de Obras Públicas, para todo lo relacionado con
las construcciones que se adelantan con fondos del presupuesto de educación y atiende, con autorización de aquel Ministerio, a algunas construcciones y reparaciones que conviene hacer directamente, para conseguir economía y rapidez mayores. En el edificio ocupado por el Ministerio se efectuaron así diversas obras de adaptación, para acomodarlo a las necesidades del servicio; se llevaron a cabo reformas en el local de la Escuela Nacional de Comercio y en los que ocupa el Externado Nacional de Bachillerato, lo mismo que en la Normal de Rurales de Bogotá, en el Instituto Pedagógico, en el teatro cultural del Parque Olaya Herrera, en la casa del laboratorio de cinematografía y en la colonia de vacaciones. Del mismo modo se adelantan las reparaciones que necesitaba el inmueble del colegio de Chiquinquirá.

Los cinco equipos para fabricación de calzado, adquiridos bajo la anterior administración ejecutiva y que no habían empezado a funcionar, quedaron nuevamente bajo el control de este Ministerio, desde marzo último. Dos de ellos están en Bogotá, uno en la Penitenciaria Central y otro en el Asilo de menores de San Antonio; uno se cedió al Departamento de Antioquia, que lo utilizará en el reformatorio de menores de Fontidueño; otro está en Cúcuta, y otro en Popayán. Los dos instalados en Bogotá fabricarán calzado para los niños de las escuelas, por cuenta del Gobierno; se calcula que podrán producir hasta 48.000 pares de zapatos por año, a un costo de $ 2.00 el par. Se espera llegar a arreglos con las Gobernaciones de Antioquia y del Norte de Santander, para que pongan los equipos que se les destinaron a producir calzado, también para los niños de las escuelas, por cuenta de los respectivos Departamentos; y se estudia la manera de aprovechar en debida forma el equipo que se envió a Popayán.

En la Oficina de becas se procedió a hacer una comprobación minuciosa de todas las existentes, a completar los registros del caso y a archivar ordenadamente los expedientes de solicitudes. Por medio del decreto de carácter extraordinario número 1200, del 7 de junio del año en curso, se dictó una completa reglamentación de las becas nacionales, determinando los requisitos que de-
ben reunir los aspirantes a ellas, la manera de comprobarlos, el procedimiento para la adjudicación y las causas por las cuales se pierde el beneficio de la beca. De conformidad con ese decreto, desde la citada fecha las becas que otorga la Nación se dan solamente para los establecimientos de segunda enseñanza, las escuelas normales y las escuelas industriales y complementarias que tengan carácter de nacionales, y para la Universidad Nacional. Las becas concedidas antes de la expedición de dicho decreto continúan en vigor para los estudiantes que están gozando de ellas, sujetas a todas las disposiciones que regían al respecto cuando fueron otorgadas. Se creó dentro del Ministerio un Consejo de Becas, que estudia las solicitudes, determina qué peticionarios pueden presentarse al concurso y califica los exámenes respectivos.

De la importancia que tiene el ramo de becas nacionales puede juzgarse por las siguientes cifras, que muestran lo girado por ese concepto en los últimos cinco años:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Año</th>
<th>Becas en el país.</th>
<th>Becas en el Exterior</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1934</td>
<td>$92.901.00</td>
<td>$</td>
</tr>
<tr>
<td>1935</td>
<td>95.013.69</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1936</td>
<td>103.661.40</td>
<td>58.411.64</td>
</tr>
<tr>
<td>1937</td>
<td>101.964.15</td>
<td>50.987.56</td>
</tr>
<tr>
<td>1938</td>
<td>115.866.80</td>
<td>33.940.31</td>
</tr>
</tbody>
</table>

**PRESUPUESTO**

Al pasar al señor Ministro de Hacienda y Crédito Público, recientemente, las apropiaciones que pido sean incluidas en el proyecto de presupuesto para el año entrante, solicité cantidades que ascienden a $13.883.672.00, según el siguiente detalle:

- Oficinas del Ministerio .................. $145.000.00
- Educación primaria ...................... 658.380.00

Pasan .................................. $803.380.00
### MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

<table>
<thead>
<tr>
<th>Servicio</th>
<th>Cantidad</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Vienen</td>
<td>$803.380.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Territorios escolares nacionales</td>
<td>$194.500.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Educación secundaria</td>
<td>$862.740.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Educación normalista</td>
<td>$1.399.982.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Educación industrial y complementaria</td>
<td>$603.620.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Extensión cultural</td>
<td>$589.098.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Biblioteca y archivo nacionales</td>
<td>$138.932.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Educación profesional</td>
<td>$1.558.600.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Becas</td>
<td>$236.600.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Auxilios</td>
<td>$2.466.220.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Construcciones</td>
<td>$4.044.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td>Gastos varios</td>
<td>$986.000.00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Total</strong></td>
<td><strong>$13.883.672.00</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Esta suma representa un aumento, en números redondos, de $5.000.000.00 sobre el monto de las aportaciones liquidadas este año para los servicios de educación y sobre ella me es grato consignar algunas explicaciones.

Ante todo, conviene tener en cuenta que el natural desarrollo de los servicios existentes exige un progresivo aumento de los gastos, que no se puede evitar. Cómo hacer, por ejemplo, para que un colegio o una escuela normal donde al presente hay hasta tercero o cuarto año se detenga ahí indefinidamente y los alumnos no pasen de ese límite de instrucción? Para qué acometer la construcción de grandes edificios, si una vez terminados o no se puede llevar a ellos el número de estudiantes para el cual tienen cabida o hay que dejarlos vacíos, en espera de que un día de estos las sumas votadas en la ley de aportaciones permitan aprovecharlos? Si los gastos de este Despacho hubieran de fijarse, por varios años consecutivos, en sumas sensiblemente iguales habría que hacer
una de dos cosas: o detener en un punto dado todos aquellos servicios que son susceptibles de crecimiento y que si no alcanzan la plenitud de éste no pueden dar los resultados que se buscaban al iniciarlos; o ir sacrificando año por año una parte de tales servicios, para que las sumas ahorradas por la desaparición de unos permitieran continuar el trabajo en otros. Bien sé que estais de acuerdo conmigo en que cualquiera de las dos soluciones es inaceptable.

La parte principal del aumento de que hablo arriba está en el renglón de construcciones. Tiene ello su explicación. De un lado, las obras allí previstas son todas de urgente necesidad. De otro, considero que al proyectar construcciones lo acertado es destinar les las sumas que se calcule han de ser precisas, dentro de la vigencia respectiva, para adelantarlas con la mayor rapidez. La apropiación de sumas insuficientes para lo que se podría hacer en esas obras en un período fiscal cualquiera sólo sirve para que la construcción resulte antieconómica; los solos gastos de administración vienen a absorber una parte muy importante de esos recursos insuficientes. Si se necesita una obra, lo primero es planearla adecuada al fin para el cual se la destina; y lo segundo, llevarla a cabo en tiempo hábil para que sirva oportunamente. Esto último no se consigue sino destinándole las sumas necesarias para adelantarla racional y económicamente.

En fin, como podeís verlo en el pormenor copiado arriba, muy lejos de que la totalidad de la suma que he pedido sirva para que el Ministro desarrolle iniciativas, una parte muy importante de ella representa gastos incluidos, fijos, como son los de sostenimiento de los institutos docentes nacionales; otra, también de importancia, va derecho a las entidades auxiliadas, sin que al Ministerio le corresponda cosa distinta de expedir periódicamente los giros del caso. En el cuadro y los gráficos que inserto a continuación podeís ver detalles muy interesantes respecto de la manera como vendrían a quedar repartidos los $ 13.883.672.00 que he pedido para el año venidero.
DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO PARA 1940
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO PARA 1940

MINISTERIO DE O.O. P.P.
$ 4,044,000

PENSIONES

MINISTERIO DE EDUCACION
$ 5,708,452

UNIVERSIDAD NACIONAL
$ 1,460,000

AUXILIOS
$ 2,000

$ 13,683,672
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO DE EDUCACION
PARA 1940

— A —

<table>
<thead>
<tr>
<th>Descripción</th>
<th>Monto</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ministerio de Educación</td>
<td>$ 5.108.452</td>
</tr>
<tr>
<td>Auxilios</td>
<td>$ 2.466.220</td>
</tr>
<tr>
<td>Universidad Nacional</td>
<td>$ 1.480.000</td>
</tr>
<tr>
<td>Ministerio de Obras Públicas</td>
<td>$ 4.044.000</td>
</tr>
<tr>
<td>Pensiones</td>
<td>$ 785.000</td>
</tr>
</tbody>
</table>

Total del presupuesto .................. $ 13.883.672

— B —

<table>
<thead>
<tr>
<th>Tipo</th>
<th>Monto</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Primaria</td>
<td>$ 3.100.880</td>
</tr>
<tr>
<td>Secundaria</td>
<td>$ 1.912.400</td>
</tr>
<tr>
<td>Profesional</td>
<td>$ 2.993.600</td>
</tr>
<tr>
<td>Normalista</td>
<td>$ 2.999.982</td>
</tr>
<tr>
<td>Industrial</td>
<td>$ 1.004.180</td>
</tr>
<tr>
<td>Cultural</td>
<td>$ 1.075.030</td>
</tr>
</tbody>
</table>

$ 12.386.072

Distribución proporcional .............. $ 1.497.600

$ 13.883.672
FACULTADES EXTRAORDINARIAS

La ley 116 de 1938 invistió al Presidente de la República de facultades extraordinarias para organizar este Ministerio, dentro de la suma total señalada en la ley de aportaciones y por el tiempo comprendido desde el 15 de octubre de 1938 hasta el 20 de julio en curso.

Las razones que justificaban esta medida fueron expuestas en su oportunidad, cuando se debatía el correspondiente proyecto de ley.

De tales facultades extraordinarias hizo el Gobierno uso moderado y discreto, con espíritu republicano, y tan solo para atender necesidades urgentes de la administración. Me es grato consignar aquí una breve indicación respecto de las principales disposiciones dictadas en ejercicio de aquellas facultades.

Por medio de los decretos números 1961 y 1964 de 1938 se reorganizó la inspección nacional de educación primaria, dándole una forma adecuada a los fines que debe llenar y orientando sus actividades de manera que pueda rendir un trabajo metódico, pronto y eficaz.

El decreto número 1965 de 1938 reformó la organización interna de las oficinas del Ministerio, como lo apunté ya al principio de este informe. Los decretos números 1976 y 1978 del mismo año completaron esa reorganización en cuanto a las secciones de Biblioteca y Archivo nacionales y Extensión Cultural y Bellas Artes. Por decretos posteriores se hicieron algunos reajustes en el personal y los sueldos, según lo que la experiencia fue aconsejando.

Para asegurar un mejor rendimiento de las tareas escolares y conseguir que el año lectivo no se acorte según el capricho de los directores de planteles, se expidió el decreto número 2296 de 1938, que señala los períodos de tareas escolares y de vacaciones y determina el tiempo de trabajo diario en los establecimientos públicos y privados de educación primaria, complementaria, normalista y secundaria.
MEMORIA DEL MINISTRO DE EDUCACION

El decreto número 14 del presente año clasifica las colonias escolares, señala las condiciones que deben llenar las de cada categoría e indica cuáles sostiene la Nación y a cuáles auxilia.

Los decretos números 15 y 878 del año en curso reglamentaron la distribución y el giro de los auxilios para restaurantes escolares, procurando bases equitativas y trámites simplificados.

Respecto de los auxilios para construcciones escolares se dictó el decreto número 16 de este año, que abrevió y simplificó los procedimientos para el cobro e inversión del auxilio, dando a los Gobernadores, Intendentes y Comisarios facultades que antes se había reservado el Ministerio, y además procuró favorecer a los Municipios más pobres.

Por medio del decreto número 79 del corriente año se reorganizó la Escuela Nacional de Comercio y se creó el Externado Nacional de Bachillerato. El decreto número 96 nombra a los señores Guillermo Wickmann y Luis Tomás Fallon Rector y Vicerrector honorarios, vitalicios, de la Escuela Nacional de Comercio y les señala sendas pensiones de jubilación. Estos distinguidos educadores, que merecidamente gozan del respeto de la sociedad y de la estimación de los estudiantes, no podían continuar, por su avanzada edad, al frente de aquel plantel; pero su experiencia y sus consejos servirán de mucho y además había que recompensar en alguna forma sus largos y meritorios trabajos en la instrucción pública.

El centro de cultura social y la escuela complementaría de industrias artísticas, para obreros e hijos de obreros, respectivamente, quedaron organizados por medio del decreto número 205, también de este año.

El decreto número 275 reorganizó las comisiones nacional, departamentales y municipales de educación física y las asociaciones nacionales y ligas deportivas.

La dirección y administración de la “Revista de las Irdias” fueron reorganizadas mediante el decreto número 319, y en virtud de éste se celebró el contrato de que ya he hecho mención.

Los equipos para fabricación de calzado, adquiridos con fon-
dos del presupuesto de educación y que habían pasado al Departamento de Prisiones del Ministerio de Gobierno, volvieron, en virtud del decreto número 511, a este Despacho, que los instalará donde convenga y los destinará a producir zapatos para los niños pobres de las escuelas públicas.

El decreto número 671 dispuso que la Junta Central de Títulos Odontológicos, creada por la ley 51 de 1937, funcione en este Ministerio, donde viene adelantando con regularidad sus labores; el número 868 pasó a la Universidad el Instituto Nacional de Educación Física; el número 1134 crea el puesto de Inspector Nacional de Normales, que se necesita para el efectivo control de los establecimientos normalistas, y el número 1157 crea la plaza de celador del edificio de los transmisores de la radiodifusora nacional, edificio que, por hallarse en despoblado y guardar enseres valiosos, necesita vigilancia permanente.

CONCLUSIÓN

Sin omitir detalles necesarios para el completo conocimiento de los asuntos, pero esforzándome por presentar éstos en sus grandes líneas generales, a fin de no alargar desmesuradamente este informe, os he puesto ante los ojos, en las páginas que anteceden, el estado actual de la educación pública colombiana. Teneis a la vista la realidad de ella, con sus esplendideces y sus fisuras, con sus promesas y sus peligros.

Desde vuestro alto asiento podeís examinar a espacio ese modesto croquis, que bien quisiera poder convertir en un grande e impresionante fresco.

Ahí teneis, en primer término, la educación primaria, que toma al niño, explorador insaciable, pero inseguro e ignorante, y por medio de ciertas dosis de enseñanzas y de disciplina le procura ayuda definitiva y tangible para que participe con provecho en ese alud de actividades con que la vida le sale al encuentro. Hallais luego la enseñanza normalista, que conforma hombres especialmente esco-gidos para que lleven a los niños esa ayuda. Por ahí cerca encie-
ran sus dominios la enseñanza complementaria, la de artes, la de ciertas ocupaciones especiales; a ellas les corresponde equipar a los muchachos para que vayan a virilizarse en los oficios del taller o de la tierra; lanzarlos a abrirse caminos de triunfo en el dédalo de la producción y de los cambios económicos; hacerles comprender y anhelar la grandeza del que hace bien su trabajo y persuadirlos de que sólo las cosas difíciles son interesantes.

Más allá se extiende el campo de la segunda enseñanza, llamada a formar en cada joven la persona humana integral y a adiestrarlo para que se mueva con desembarazo en la vida, mediante el conocimiento de los hombres y de las cosas. Todavía más lejos dilatan sus contornos las comarcas de la enseñanza superior, allí donde el joven no se contenta con la ciencia rigurosamente exigida para los exámenes, sino que se eleva a lo más general y humano, examina todas las ideas, sondea todas las doctrinas y empieza ya a sernar su mente con adquisiciones definitivas. En las últimas latitudes, remota en la enumeración, pero nó en el celo del gobernante, está la postrera etapa de la instrucción pública; es aquella, de grado y forma especialísimos, que es preciso hacer llegar a la gran masa que vive en el trabajo, a la multitud inmensa de colombianos cuya faena demuestra a diario que sólo se es hombre en la medida en que se sabe vencer obstáculos y combinar aquella parte de la persona que proyecta y calcula con aquella otra que resiste y empuja.

Os queda aún dentro del croquis una demarcación importantísima: la que corresponde al magisterio, en toda su variedad de tipos y funciones. El gran público no supone nunca lo que el ejercicio del magisterio implica en solicitudes y abnegaciones diarias; cómo el que enseña se consume sirviendo; cómo gracias a su heroica consagración, a su humilde y onerosa obediencia, asegura a los planteles su regularidad y a la educación en general su influencia y su renombre.

Pues bien, en el vasto campo que acabaís de abarcar de un vistazo no hay actividad ninguna que persiga un objeto efímero. Los fines de todas ellas son profundos y duraderos y confluyen a hacer fuerte y fecunda la gran tarea de formar, una en pos de otra, gene-
raciones que tengan solidez y mesura en el juicio; espíritu alerta y analizador; claridad, vigor y precisión en el razonamiento; salud moral abundante; conocimientos suficientes para que cada cual desempeñe airosamente el papel que le toque en la vida. En la medida en que la obra educacionista obtenga plena expansión y alcance su coronamiento tendremos patria fuerte en su unidad, noble por sus ideales, grande por sus realizaciones; y en vuestras manos está el que tal obra logre sortear los dos escollos contra los cuales puede romperse: el atasco en las dificultades y la renuncia a los mejoramientos necesarios.

Honorables Senadores y Representantes,

ALFONSO ARAUJO,
Ministro de Educación Nacional.

Bogotá, julio de 1939.